

Aportes de la iglesia evangélica en Colombia a la comprensión de la paz

David Santiago Ruiz Cataño

Fernando Abilio Mosquera Brand, PhD.

Práctica Investigativa

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Medellín, septiembre de 2013

Abstract

This investigative work answers a question: What are the actions of the evangelical churches in Colombia with respect to understanding and making peace? In order to ask this question, the research principally used bibliographical references 1) to explain the history of violence in Colombia since the XX century and how some Colombian presidents defined peace based on that history; 2) to explain the definitions the Bible uses to distinguish the concept of peace, and 3) to explain the testimonies of several churches and Colombian ecclesial institutions in their search for making peace in Colombia. It concludes that the evangelical churches, indeed, are contributing to peace making in the country with the understanding they have about the concept of peace which appears in the Bible.

Resumen

El presente trabajo investigativo responde a una pregunta: ¿Cuál es el accionar de las iglesias evangélicas en Colombia en la comprensión y construcción de la paz? Para responder a esta pregunta se investigaron, usando principalmente referencias bibliográficas, 1) la historia de violencia en Colombia desde el siglo XX y cómo algunos presidentes colombianos definieron la paz a raíz de esa historia, 2) las definiciones que la Biblia distingue del concepto paz, y 3) los testimonios de varias iglesias e instituciones eclesiales colombianas en su búsqueda por construir la paz en Colombia. Se concluye que las iglesias evangélicas sí aportaron y están aportando a la construcción de paz en el país bajo el entendimiento que tienen del concepto paz encontrado en la Biblia.

Palabras clave

Paz, Construcción de Paz, Iglesia Católica, Iglesias evangélicas, CEDECOL, JUSTAPAZ, Usos bíblicos de Paz, Teología Bíblica, Política y Paz.

CONTENIDO

	pág.
Introducción	6
I. La conceptualización de la paz en el marco de la violencia colombiana desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI	8
A. Aproximaciones al capítulo	8
B. La violencia, o el eslabón de la paz	8
C. El asesinato de Gaitán, o el inicio de la tormenta	10
D. El abordaje desde la tribuna presidencial: la doctrina política de la paz	11
1. Guillermo León Valencia Muñoz, o la paz social	13
2. Belisario Betancur Cuartas, o la apoteosis de la paz	15
3. Andrés Pastrana Arango, o la desfragmentación de la paz	18
4. Álvaro Uribe Vélez, o la mano dura de la paz	20
E. La paz política de la presidencia a ojos de la opinión colombiana	23
1. Los procesos y los diálogos de paz, o un desesperante acercamiento	24
2. La realidad social frente a los procesos de paz, o las cifras pesimistas	28
F. Observaciones finales	30
II. La conceptualización de la paz desde un marco bíblico-teológico, desde el AT (Antiguo Testamento) hasta el NT (Nuevo Testamento)	32
A. Aproximaciones al capítulo	32
B. Los usos del verbo <i>shalam</i> en el AT	33

C. Asuntos preparatorios frente a los usos de <i>shalom</i> en el AT	36
1. Relación entre el verbo <i>shalam</i> y el sustantivo <i>shalom</i>	36
2. El sustantivo <i>shalom</i> y el paralelismo hebreo	37
D. Los usos del sustantivo <i>shalom</i> en el AT	38
1. El uso de <i>shalom</i> en las expresiones cotidianas del pueblo judío	38
2. El uso de <i>shalom</i> desde un lenguaje teológico: en los profetas	40
3. El uso de <i>shalom</i> desde un lenguaje teológico: en los salmos	45
E. Los usos de los verbos <i>eirenopoieo</i> y <i>eireneuo</i> en el NT	47
F. Los usos del sustantivo <i>eirene</i> y el adjetivo <i>eirenopoiós</i> en el NT	48
1. El uso de <i>eirene</i> en la cotidianidad del mundo Bíblico del siglo I	48
2. El uso de <i>eirene</i> desde un lenguaje teológico: en Jesús y los apóstoles	49
3. El uso de <i>eirenopoiós</i> en relación al AT	52
G. La complementariedad del concepto paz en otros trabajos investigativos	54
H. Observaciones finales	56
III. El accionar de las iglesias evangélicas de Colombia en la comprensión de la paz enmarcada dentro del contexto bíblico-teológico	57
A. Aproximaciones al capítulo	57
B. Año 2013, el ‘boom’ de la paz	58
C. La Iglesia Católica y la acción pacificadora	59
1. El Secretariado de Pastoral Social y la Mesa Ecuménica por la paz	60
2. La Iglesia Católica en actividades pacificadoras	64
D. El accionar de las iglesias evangélicas en la comprensión de la paz	66

1. La misión de la iglesia por la paz según académicos evangélicos	69
2. Instituciones evangélicas que construyen paz: CEDECOL	71
3. Instituciones evangélicas que construyen paz: JUSTAPAZ	72
4. JUSTAPAZ y el trabajo de las iglesias locales	74
• En el departamento de Antioquia	76
• En la Costa Caribe	77
• En la ciudad de Bogotá	78
• En la ciudad de Cali	78
5. JUSTAPAZ y su relación con Pan y Paz	78
E. Observaciones finales	79
Conclusión	80
Referencias	83

Introducción

Para muchos colombianos la palabra paz es una de esas palabras que se ha gastado de tanto usarla. Se viene usando en boca de presidentes, de diplomáticos, de catedráticos, de profesionales, de ricos y pobres, de vulgo en vulgo, de época a época. Eso hace entendible uno de los fenómenos no tan extraños de este siglo XXI: el que una palabra tenga tantos campos semánticos, que al final no se sepa a ciencia cierta cuál es su definición acertada, o que por lo menos comprenda toda la gama de lo que quiere transmitir. La paz se vuelve importante definirla porque, en una sociedad violenta, como la han experimentado de primera mano los colombianos, el antónimo por antonomasia que resulta de la violencia y la injusticia, indefectiblemente es la paz. Pero, al final, la pregunta que nace cuando se quiere proponer una correcta definición de paz es: ¿y de qué fuente puede uno extraer las bases para definirla?

El presente trabajo investigativo, de tres capítulos, responde a esa pregunta de fondo mediante la exposición de dos marcos. El primer marco tiene que ver con la historia de violencia y conflicto armado que ha padecido Colombia desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI, del que muchos colombianos, tanto dirigentes del país como simples pueblerinos, han partido para definir la paz. Ese marco abarcará todo el primer capítulo. El segundo marco es la Biblia y los usos de paz que en ella se encuentran, del cual toman mano aquellos estudiosos del muy conocido libro sacro. Es este segundo marco el contenido general del segundo capítulo. Entre el primer y segundo marco, en el que para cada cual nace una definición de paz diferente, se argumentará, a lo largo de los dos capítulos, que el primer marco provee una definición incompleta, sesgada, de la paz, mientras que el segundo, una holística.

No obstante, el presente trabajo investigativo no se limita solamente a la anterior pregunta de investigación. Al final se quiere saber qué acciones se han tomado a fin de promover la paz según la definición que se presente. Las acciones que se tomen bajo la definición de paz que provee el primer marco no interesan para este trabajo investigativo. Serán las acciones que se tomen bajo la definición de paz que provee el segundo marco, es decir, la Biblia, las que harán parte y gala de tercer capítulo que presenta este trabajo investigativo. Como los responsables de accionar por la paz desde el segundo marco son los cristianos, y la misma Institución Eclesial, pues son ellos quienes predicán y encarnan las enseñanzas bíblicas, se comentará, en este tercer capítulo, el accionar específico de la Iglesia y sus miembros en Colombia que buscan lograr la paz definida dentro del segundo marco, la Biblia, en una sociedad educada y culturizada desde una realidad de violencia, de injusticias y de conflictos.

Este trabajo investigativo será de mucha ayuda para aquellos cristianos que se interesen por oír y aprender del trabajo que hace la iglesia colombiana, la comunidad de Dios en la fe y en el mundo, en aras de construir no solo una definición certera de la paz, sino una aplicación efectiva de esa paz a la realidad colombiana.

I. La conceptualización de la paz en el marco de la violencia colombiana desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI

A. Aproximaciones al capítulo.

Este capítulo se propone hacer un breve recuento histórico de los sucesos y varios de los personajes más importantes que surgieron en Colombia desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI, bajo los conceptos de paz y violencia. Se hará así porque, en aras de definir la paz a partir de la realidad colombiana, se hace necesario entender los vaivenes de su historia, y esa historia, lamentablemente, está manchada por periodos de violencia tan extensos y de tanta envergadura, las cuales no ha conocido otro país latinoamericano en mucho tiempo, para saber luego que la definición más pura y holística de la paz queda distorsionada y supeditada a la realidad del conflicto armado colombiano.

La paz que definen tanto los dirigentes de la República como los ciudadanos que la componen, la cual será expuesta con el correr de las líneas en este capítulo, abrirán la reflexión necesaria para los capítulos siguientes: Si la paz no es solo la suspensión de un conflicto, sea interno o externo, los cuales padece Colombia ¿Entonces cómo se podría entender y buscar la paz, si en verdad hay otra forma de entenderla o buscarla? ¿Es que hay otro tipo de paz que trascienda el mismo hecho del conflicto armado que aqueja al país?

B. La Violencia, o el eslabón de la paz.

Este capítulo ha de iniciar con la afirmación de que la violencia, en la historia de Colombia, tiene su lugar inamovible; comprende dos modelos de la historia patria: el primero fueron las guerras civiles, cuyo epítome es la Guerra de los Mil Días, seguido de

las guerras bipartidistas entre liberales y conservadores. El segundo fue, por su parte, un período llamado ‘La Violencia’, iniciada del mismo rencor que produjo la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y concluida gracias al surgimiento del Frente Nacional en 1958, coalición que culminó de una vez por todas los conflictos armados entre conservadores y liberales, además de relegar finalmente del poder a Gustavo Rojas Pinilla.

En esta última mitad del siglo XX en Colombia, sobre la cual se enfocará este acápite, la violencia conoce su apogeo. En palabras de Sánchez: “la violencia es el punto nodal de la historia contemporánea de Colombia” (1989, p.127). En el siglo XXI, el pueblo colombiano todavía conserva varias reminiscencias de esos taciturnos períodos, a la vez que vive en carne propia los flagelos que aqueja su cotidianidad. Es sobre este marco de violencia que la paz es propuesta como el antídoto por antonomasia, la medicina contra la problemática del conflicto colombiano. Otra vez, el catalizador que ayuda a definir la paz es la realidad de violencia que Colombia continúa viviendo hace más de sesenta años.

Lo anteriormente dicho permite argumentar entonces que, de hecho, para los colombianos, si no existiera violencia, la paz carecería del relieve que desde el siglo XXI se le viene dando. Es porque existe la violencia que la paz se convierte en algo deseable: el arma perfecta para la erradicación del mal. Es difícil aplicar la paz de otra manera que no sea la erradicación, o por lo menos, la suspensión de la violencia. Así lo ven los colombianos; así lo predicán los dirigentes de la nación en sus discursos, y la pregunta que debe ser contestada frente a esto es: ¿cómo llegó Colombia a definir la paz de esta manera?

C. El asesinato de Gaitán, o el inicio de la tormenta.

Para responder a la anterior pregunta, otra de igual magnitud debe ser resuelta: ¿en qué momento surgió la violencia como se conoce hoy día? Pues bien, muchos han tratado de ubicar el inicio del recrudecimiento de la violencia en Colombia por fecha y lugar. Tienden algunos historiadores (Murillo, 2011; Uribe Celis, 2011) a suponer que esta problemática tuvo sus inicios en alguna guerra civil referente a la primera mitad del siglo XX, pero algunos analíticos no lo creen así. Para éstos, las cosas comenzaron a torcerse desenfrenadamente luego de un hecho imborrable de la historia patria: el acto de homicidio contra el doctor Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 a la 1:05 de la tarde (Apuleyo, 1990; Arias, 1998). Otros prefieren afirmar (Sánchez & Peñalosa, 1986; Ramírez, 2002; Alzate, 2012) que, más que un acontecimiento particular, fue una serie de asesinatos que iniciaron en 1947 y culminaron en 1953, los cuales dejaron un saldo cercano a los 300.000 colombianos muertos. Pecáut (2012), uno de los historiadores de la historia colombiana más respetados, afirma que las cosas comenzaron a ponerse caóticas desde 1930, cuando los obreros, quienes eran la gran mayoría de la población, se adhirieron al régimen liberal, el cual les prometía acabar con la desigualdad social que había generado el reciente entrado liberalismo, surgido éste como respuesta de la crisis económica de ese tiempo.

No obstante, todos los autores antes mencionados tienden a pensar que sí fue el asesinato de Gaitán el suceso clave. Fue el funesto homicidio lo que revoloteó hasta sus límites el avispero del partido liberal, haciendo que muchos optaran por preservar su memoria a través de la violencia. Su muerte fue el inicio de la tormenta que viviría Colombia años después, donde la fuerza militar abusaría del poder, generando así desconfianza en el pueblo, y como resultado de esto, todo un caos y descomposición social

sin precedentes. Tanta ha sido la repercusión de este hecho, y tanto el cariño que muchos colombianos han demostrado a este personaje, que hace poco, el 9 de abril, se realizó en Bogotá una marcha de paz en su honor (Redacción Justicia y Política, 2013).

Hasta Gaitán, la paz no era una preocupación crucial en la agenda política ni tampoco era un elemento debatible en las escuelas de pensamiento político (Arias, 1998). Colombia ya había aprendido a vivir períodos de guerra y ausencia de guerra (los llamados períodos de paz) durante el inicio del siglo XX. Por tiempos largos el gobierno se repartía entre conservadores y liberales, entre minoría y mayorías. Pero Gaitán, desde su ataúd, provocó un desaforado uso de la violencia y de la anarquía. La dictadura de Rojas Pinilla desde 1953, que buscaba mantener al pueblo a raya, comenzó esparcir el terror por todo el país que lo abucheaba, y entonces, comenzó a llover... sangre. Comenzó a llover fuertemente, como tormenta impetuosa, durante 10 años sin parar. La desconfianza en la fuerza pública aumentó, las ciudades estimulaban procesos de lucha y liberación, la tensión se ensanchó sobremanera alcanzando niveles de paranoia, el desorden político aceleró, y cada cual se fue a su suerte. Por último, la poca confianza que el pueblo tenía sobre el Gobierno se perdió. Gaitán fue la primera gran gota de lluvia que descendió de los negros albores avvicinados sobre el cielo colombiano.

D. El abordaje desde la tribuna presidencial: la doctrina política de la paz.

Para el 10 de mayo de 1957 Gustavo Rojas Pinilla había renunciado a su dictadura de cinco años, y en diciembre estaba todo preparado para que una nueva coalición tomara las riendas del país: el Frente Nacional. Este logró suprimir de una vez por todas los aires de rencilla que había entre un partido y otro, logrando así un período de tregua, al final

eterno (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, 2011). Pero después de la muerte de Gaitán, el daño ya estaba hecho. Lo que siguió en Colombia luego del establecimiento del Frente Nacional no fue otra cosa que el surgimiento de otro tipo de violencia. Pinilla (2009) reconoce claramente la transición de una forma de violencia a otra:

Hubo reconciliación [entre liberales y conservadores] en la cúpula, pero se olvidaron de la resocialización, de la culturación de las bases, de construir oportunidades ciertas dentro de la legalidad. Así, lo que antes era violencia partidista, revierte en violencia bandolera (p.143).

Esclarece luego de esto Pinilla (2009) que muchos analistas notaron que los nuevos grupos violentos adjudicados a uno de los antiguos partidos comenzó a desplazarse al campo, a formar equipos de movilización ágil, y así comenzó el modelo de guerrilla, que cursó tres períodos conforme pasaba el tiempo: la guerrilla liberal (1949-1953), la guerrilla comunista (1955-1958) y la guerrilla de un marcado signo ideológico resultante de la ‘exitosa’ revolución cubana (1962-1991). Como fruto de este árbol, surgen en 1964 dos fuerzas militares opositoras al Gobierno, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y el ELN (Ejército de Liberación Nacional).

El pueblo colombiano entonces conoció otro flagelo, uno que comenzó como una bendición. Ya para 1965 estos ejércitos irregulares comenzaron a conocerse por sus actos atroces entre los colombianos, y en donde una vez se vitoreaba su causa justa, ahora de repudia su sadismo desmedido (Sánchez, 1989). Ahora sí que la situación incubada desde 1948 estaba dando polluelos negros por el odio y la desconfianza. La paz entonces hace su entrada en las tribunas políticas como la solución arquetipo de todos los planes que buscarán emprender diversos presidentes de la nación, en especial cuatro de ellos, bisagras

de momentos cruciales en la historia patria, para abatir la violencia reinante manifiesta a través de los grupos insurgentes. Nace la doctrina política de la paz: una búsqueda incansable por acabar con el conflicto armado sea por diálogos sea por enfrentamientos militares propiciados por el Estado.

1. Guillermo León Valencia Muñoz, o la paz social. El año de 1962 Colombia conocería a uno de sus presidentes más queridos, y el primero de la lista: Guillermo Valencia. Querido fue en verdad, porque propendió por un cambio político-económico basado en la justicia social y el trato igualitario. Realizó muchas reformas en el sector agrario y propendió por la equidad social en las regiones vulneradas del Valle del Cauca, entre otras. Su objetivo siempre fue el de restablecer el gobierno a su cosmovisión cristiana católica, siempre buscando en ella el aliciente que después se transformaría en su sermón: “nadie tiene derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo necesario” (como se cita en Pinilla, 2009, p.178). Para el Presidente Valencia la paz tenía como objetivo servir a la sociedad en tanto la sociedad misma propendiera por ella. En unas palabras dirigidas a la población marginada del Valle del Cauca, el 4 de octubre de 1964, se refiere al comunismo como:

La solución sangrienta y trágica de los problemas sociales. [El comunismo] se abrirá siempre camino en países herméticos a justas reivindicaciones, en tanto que no tendrá éxito alguno en aquellas naciones donde una auténtica y cristiana sensibilidad social presida los destinos del país y oriente las actuaciones de los gobiernos (como se cita en Pinilla, 2009, p.180).

La paz, no obstante, continuaba siendo un término esquivo para Colombia. Muchos colombianos quizá en este tiempo entendían que la paz radicaba en vencer las fuerzas de la

violencia, aquellas que comenzaban a secuestrar a personas inocentes y a asesinar a los campesinos sólo por quedarse con sus tierras (Monsalve & Domínguez, 2001). Y claro, donde muere un chivo expiatorio: los liberales, los conservadores, o los del tercer partido, nace otro: los guerrilleros, los comunistas extremos, los bandoleros.

Aunque sí trabajó fuertemente por alcanzar una sociedad con una economía sostenible y solidaria como primer fundamento en pro de alcanzar la paz, el Presidente Guillermo Valencia no conoció la paz en sí sin tener en cuenta la violencia como medio extremo para conseguirla. Hablando a Las Fuerzas Vivas de la Paz en su instalación como Congreso en Bogotá, el 13 de marzo de 1963, advierte que las fuerzas armadas regulares serán un medio extremo para solucionar los problemas que se avecinen, si éstos son de tipo militar. Con la indefectible fuerza de su carácter afirma:

La posición del Gobierno es clara: como cristiano y como americano, el Gobierno de Colombia no vacila en que el país está dispuesto a ir en la lucha hasta donde fuere necesario; y en mi carácter de Jefe del Estado declaro que si estoy sentenciado a muerte y la bandera cae de mis manos, caerá porque estoy cumpliendo mi deber y habrá quién la recoja para que jamás sea sustituido en Colombia por la hoz y el martillo, el emblema redentor de la Cruz de Cristo (como se cita en Pinilla, 2009, p.95).

No obstante, se reconoce en tan preponderante presidente la lucha justa ganada por las armas menos bélicas posibles. Siempre fue su interés propender por la vida humana, y en ese interés combatió las propuestas que había en Colombia de adjudicar la pena de muerte en los procesos penales colombianos (Pinilla, 2009).

La vida de Guillermo León Valencia durante sus cuatro años en la presidencia (1962-1966) fue una de esas que vale la pena imitar. En su período luchó hasta donde pudo contra las nacientes fuerzas insurgentes de las FARC y el ELN y contra políticos que se mofaban de su plan de trabajo, respondiendo en esa lucha con una economía justa, un ejército organizado nunca opresor, una democracia activa en contraposición a la dictadura pasada y una visión inapelable: que la paz no sea más una utopía, que la desigualdad cese, y que el espíritu cristiano prevalezca.

2. *Belisario Betancur Cuartas, o la apoteosis de la paz.* Quién diría que la vida del Presidente Guillermo León Valencia inspiraría al que fue su ministro, discípulo y amigo, y al que casi veinte años después sería presidente de la República: Belisario Betancur Cuartas. Él mismo lo escribe de su mano:

[A Valencia] le fue ajeno el gusto de la gloria establecida sobre la vanidad, el halago, o sobre el anhelo banal (...) Escribe esto alguien que recibió con creces, personalmente, el testimonio de todas las calidades que reunía Guillermo León Valencia (como se cita en Pinilla, 2009, p.197).

Aquí, relatar algo de historia es necesario. Luego de la disolución del Frente Nacional en 1974, dos grupos nacientes, aparte de los viejos grupos armados FARC y ELN, se establecerían a su debido tiempo: el EPL (Ejército Popular de Liberación) en 1968 y el Movimiento 19 de Abril, más conocido como M-19, en 1970, resultado de unas debatidas elecciones presidenciales. La culminación del Frente Nacional no impidió que los presidentes que rigieron luego de él siguieran practicando la coalición implícita entre liberales y conservadores. No obstante, todos los grupos insurgentes militarizados estaban convencidos más que nunca de derrocar al poder gubernamental activo para instaurar el

glorioso imperio marxista-leninista. Las banderas de los irregulares se volvían entonces rojas y amarillas (los colores del socialismo), y sus actos más rojos que amarillos. Pasan varios años luego de la presidencia de Guillermo Valencia, y Colombia cae nuevamente en la vorágine de violencia, una más confusa que la anterior.

Ésta es la Colombia que toma el Presidente Belisario Betancur en 1982. La posición de muchos de sus ministros era controlar a las comunidades que apoyaban a los grupos al margen de la ley por medio del exterminio. Pero él no lo hizo así; su lema fue la paz por el diálogo en la medida de lo posible. Recordando a Valencia como su maestro, era de esperarse que el estudiante siguiera sus caminos. Betancur fue sin duda uno de los presidentes más reiterativos en el tema de la paz; lo repetía en casi todos sus discursos. No sería un error decir que cada discurso o carta del Presidente Betancur era una exaltación desmedida a la paz como la única solución a la violencia que reinaba. En un banquete (1982) oficiado el mismo año de su posición presidencial deja en claro su propósito:

... Pero no tuve - ni tengo ahora - inconveniente alguno para ofrecer la paz honrosa, sin vencedores ni vencidos, porque prima en mis sentimientos una honda y sincera preocupación por la salud de mi patria y por el derecho a la vida, al trabajo honrado y a la felicidad que tienen mis compatriotas (Banquete de la paz, p.1).

Es, sin duda, con el Presidente Belisario Betancur, que la paz comienza a tratarse en la política como un proceso, y en sus palabras, “un proceso de convivencia que debe construirse día a día, en un renovado esfuerzo de superación” (Banquete de la paz, 1982, p.2). Y en sus palabras, mejor que nadie, relaciona el por qué trabajar por la paz: “porque estamos hastiados, fatigados, saturados de violencia” (La puerta ancha de la paz, 1982, p.5). En consonancia con los discursos del Presidente Guillermo Valencia, su idealización de la

paz como generadora de justicia social se expresa en estas palabras: “Si hemos creído firmemente que la paz recupera la justicia, para que se cumpla esa paz debe conquistarse el bien común” (1983, p.8).

Muchos discursos del Presidente Belisario Betancur propenden por alcanzar, no obstante, una paz producto de las negociaciones con los grupos al margen de la ley hasta su mandato existentes. El Presidente Valencia, quien enfocó la paz como originadora y benefactora de la justicia social, enfocada en la economía justa, no tuvo que afrontar el tema de la guerrilla. Eso no da pie para pensar que el pensamiento del Presidente Betancur se alejó mucho de su mentor, pues él también afirmaba que para alcanzar la paz “la violencia debería ser un recurso desesperado, en el límite del abuso y la injusticia, cuando se cierran las puertas del diálogo” (Banquete de la paz, 1982, p.4)

Pero hay que reconocer en el Presidente Betancur una de las personas que, desde su rol presidencial, propone una definición propiamente dicha de la paz cuando, en 1986, al final de su mandato, en un discurso a la población caqueteña afectada por el posicionamiento de los grupos insurgentes, dice:

Porque la paz no significa la desaparición absoluta de conflicto, ni la erradicación definitiva de los conductos violentos. La paz debe mirarse como un proceso-programa de victorias paulatinas, de avances y retrocesos, (...) [de] esa seguridad tranquila y respetable en la que el que tenemos al frente no es el enemigo, sino el compañero. (...) La paz principalmente es un estado de espíritu, la convergencia de la iniciativa estatal y privada para derrotar el atraso y la desigualdad que conspiran contra la vigencia de esa dignidad (...) Digamos enfáticamente: la paz es el único

camino para que el hombre sea plenamente él mismo, sea dignamente él mismo (Betancur, 1986, p.7).

Por ese concepto de paz, el Presidente Betancur inició procesos con el EPL y el M-19, lo que no había hecho otro presidente antes. Sin embargo, durante su mandato, Colombia recuerda con dolor la toma del palacio de Justicia en 1985, gracias a una desorganización estratégica de las Fuerzas Armadas (Pecáut, 2006). El tal fue otro modelo desencadante de una oposición entre el Estado y los grupos insurgentes, donde la tensión mantuvo su apogeo hasta 1991, el año de la Constitución, que fue, a la larga, el pacto de paz entre el Gobierno y el grupo M-19, sumiendo a otros grupos, como el EPL y el Quintín Lame a su pronta desmovilización, bajo el mandato del Presidente Virglio Barco.

3. Andrés Pastrana Arango, o la desfragmentación de la paz. Por ahora mejor es saber que, luego del Presidente Belisario Betancur, los presidentes siguientes, Virglio Barco y César Gaviria, prestaron rápidamente su atención en otros asuntos poco concernientes con los procesos de paz en Colombia. No quiere decir eso que hayan obviado los tales, sino que decidieron incidir con mayor atención en otros temas, como la inclusión nuevas tecnologías o el fortalecimiento de relaciones con otros países. Parte de la desatención a procurar nuevas estrategias democráticas que buscaran solucionar el orbe del conflicto armado llevó, en varias zonas de Antioquia y Valle del Cauca, al fortalecimiento del narcotráfico, que se perfilaba cada vez con más fuerza como una economía altamente rentable (Monsalve & Domínguez, 2001).

En 1988 ya se hablaba de un nuevo modelo de violencia que comprendía el método de las mafias en alianza con los grupos guerrilleros. Estas mafias, entre las que se destaca el Cartel de Medellín, comandado por Pablo Escobar en la década del 80, apoyaban

económicamente tanto a grupos insurgentes como a pseudo-próceres de las ramas del poder (Insuaty, Balbín, Bastidas, Carrión, Pineda, & Mejía, 2010). Para la mitad de la década del 90, se acusaba al Presidente Ernesto Samper de tener nexos con los ‘narcos’ (SEMANA, 1996; 2006) lo que ralentizó los procesos de paz iniciados por el Presidente Betancur. La guerrilla y la lucha de guerrillas estaban más encrudecidas que nunca; la paz nuevamente se convertiría, para muchos colombianos, en el antídoto contra la violencia.

Algunos sectores colombianos, ya cansados de ver que el Gobierno no hacía nada por detener el creciente poderío de la guerrilla, sino que antes ‘les tendía la mano’, prefieren buscar la paz con las armas. Bajo ese objetivo se instauran las Autodefensas Unidas de Colombia [AUC] en 1996, quienes pronto se auto-identificarían con el título de ‘paramilitares’ (Cabrera, 2007). Al final, su lucha justificada, conforme crecía su sostenibilidad en el narcotráfico, los secuestros y las extorsiones, se tornó en una masacre al pueblo colombiano.

Cabe recordar que desde el nacimiento de las FARC hasta el advenimiento de las AUC, la lucha prístina de todo aquel que se adjuntara a estos grupos se justificaba porque el objetivo de ella era alcanzar la paz. Vera Grabe (1990), ex-militante del M-19, lo ve de esta manera cuando dice que:

Ahí está la paz. Como bandera, utopía o arma, no importa: ha nacido como propósito que aún tendrá que saltar matones, correr miles de riesgos, costar miles de vidas, vencer odios y adversarios, hallar caminos ciertos, fértiles e irreversibles. Todo para que la historia de Colombia deje de ser una historia de sectarismos, intolerancias, privilegios, exclusiones y autoritarismos (p.102).

Entre ese nuevo reto, lucha y dolor, para 1998, gana las elecciones el hijo de quien fuera un controvertido presidente como lo fue Misael Pastrana Borrero: Andrés Pastrana Arango. Su lema fue la paz. Sus discursos buscaron restablecer un nuevo modelo económico, diplomático y militar en aras de conseguir esa paz. La oficina de publicaciones de la presidencia escribe y compila todos sus discursos sólo sobre la paz, y de ellos resulta un libro extenso. No obstante, su mensaje no cambió. Lo que hizo el Presidente Pastrana fue simplemente coleccionar la ideología de los presidentes Valencia y Betancur. El discurso del Presidente Pastrana, como el de los presidentes de los que se habló antes, era que las fuerzas armadas estaban al servicio de la nación para llevar la paz a las comunidades, que los colombianos deben velar por la paz de su país, y que la paz y la democracia conllevan al diálogo, a la resolución no armada de los conflictos.

Quiso el Presidente Pastrana aplicar esa paz negociadora con las FARC construyendo un espacio de diálogos bajo un terreno neutro, mientras pensaba cómo podría reunir a las AUC, que ya por la mitad de su mandato sembraban el terror, para así poder contrarrestar el huracán de violencia y desconfianza que se expandía exponencialmente.

Baste concluir que el concepto de paz que ya había sido definido por el Presidente Valencia y defendida dicha definición tan vehementemente por el Presidente Betancur, quien la complementó y sistematizó, el Presidente Pastrana buscó aplicarla a su manera, frente a los retos de su mandato, pensando siempre que la paz se alcanzaba negociando y cediendo. Este tipo de filosofía le abrió al Presidente Pastrana puertas en países europeos y en Estados Unidos, y gracias a eso comienza a nacer el Plan Colombia (Cabrera, 2007).

4. Álvaro Uribe Vélez, o la mano dura de la paz. Así que desde el Presidente Valencia hasta el Presidente Pastrana, o mejor dicho, en la segunda mitad del siglo XX en

Colombia, la paz, a la luz de la violencia, se entendía como la resolución de los conflictos armados por medio de las negociaciones entre el Gobierno y los grupos insurgentes. Esa búsqueda albergó varios matices, que para la década del 80, e incluso del 90, no era la más querida por los colombianos, pues al final la paz como el proceso de negociaciones no llegaba a buenos términos, y por lo general, provocaba más rencillas de las que debería haber sanado. Eso es, hasta Andrés Pastrana, el entendimiento general de la paz; no era vista necesariamente como ausencia de conflicto, sino más bien como el proceso por el cual tal conflicto sería diezmado enormemente, en tanto se concretaran los puntos a tratar en las negociaciones y se luchara por nivelar la desigualdad social y económica; en tanto se buscara mejorar la imagen de una Colombia vista como violenta y corrupta frente a las demás naciones, especialmente frente a las del continente americano. Irónicamente, el Presidente Pastrana fue la transición, no sólo del proceso de paz y su ya mencionada crisis de identidad, sino además la transición entre dos siglos, y con ellos, el cambio radical.

Sin embargo, ese concepto de paz con un matiz más radical estribará en la persona del primer presidente que gobernó a Colombia por dos períodos consecutivos en este siglo XXI: Álvaro Uribe Vélez. Ya desde el 2002 se presentaba al Presidente Uribe como un mandatario dispuesto a terminar con la guerrilla haciendo uso de la paz. Lo claro es que, para él, el Gobierno debía tomar medidas drásticas contra la violencia que se acrecentaba en Colombia si quería lograr la paz. El Gobierno ya no se oponía sólo contra bandos aislados y débiles; al final, luchaba contra uno sólo: los grupos terroristas, encarnados por las FARC-EP y las AUC, quienes eran alimentados por otros grupos adyacentes, por el narcotráfico y por el mismo sistema corrupto colombiano (Gaviria, 1998; Tabares, 2008).

Como gobernador de Antioquia en la década del 90, el Presidente Uribe ya venía revolucionando la idea que trastocaría luego la cosmovisión de los colombianos frente a la paz exaltada y dialogante del Presidente Betancur: la seguridad democrática. Entre sus muchos discursos y conferencias, Tabares (2008) recoge un extracto de ellos:

No es una contradicción. La paz necesita acciones del rescate de la seguridad; a la paz política, negociada, no llegamos sino a partir de un principio firme, de autoridad comprometida con el rescate de la convivencia (p.66). -Y a esto añade - La conquista de la paz exige una estrategia integral de muy variados elementos.

Tenemos que acrecentar la capacidad militar y de inteligencia (p.70).

Para el Presidente Uribe la paz es un proceso, sí, pero es un proceso que debe ser puntualizado; debe tratarse sin tapujos a quién hay que derrotar: el enemigo de la paz es el terrorismo. Otra vez, la paz sin violencia no puede ser comprendida. En un discurso dictado en 2007 en Pereira, dirigido al Consejo Comunal de Gobierno No.9, el Presidente Uribe acota que: “hay que recordarle al país que este proceso de paz no es hijo de la benignidad con los terroristas, es fruto de la seguridad democrática” (como se cita en Tabares, 2008, p.41). Este ‘recorderis’ al país surge de una reflexión que hace ese mismo día, dirigida a todos los colombianos, cuando dice que “los grupos armados financiados por el narcotráfico, no hacen la paz por una espontánea voluntad de rectificación; generalmente la hacen cuando sienten la determinación del Estado para derrotarlos” (como se cita en Tabares, 2008, p.71).

No obstante, las armas y la fuerte militarización no han sido los únicos recursos de los cuales se ha provisto el Presidente Uribe para alcanzar la paz. Otros medio ha sido el plan de desmovilización que ha organizado con la Comisión de Paz. La Alcaldía Mayor de

Bogotá muestra que durante su presidencia “una de las metas fue la desmovilización de 30.000 excombatientes de los grupos armados ilegales al final del 2006, a quienes se les ofrece un modelo dinámico que se viene ajustando a las necesidades de los beneficiados”, y culmina diciendo que, para el 2005, se contaba con “16.596 desmovilizados de todos los grupos armados ilegales” (2005, p.197).

Pero, sobre todas sus acciones, el Presidente Uribe sin duda es la mano dura de la paz. Si la paz ha de lograrse, y sobre sus logros ha de ser identificada, deberá conciliar métodos más asertivos que contractuales; acciones más coercitivos que mediáticos. Así las cosas, el discurso de la paz que ha fallado el diálogo ahora necesita accionar y armarse, y si ese armarse lleva a los rebeldes a negociar, entonces el Gobierno, con su plan de paz, habrá cumplido la primera parte de su objetivo: proveer seguridad. De un pueblo que busca la paz por el diálogo, se pasa a un Gobierno que busca la paz por la estrategia militar.

E. La paz política de la presidencia a los ojos de la opinión colombiana

Los discursos que proponen la doctrina política de la paz desde el paredón presidencial tiene que contrastarse con lo que dice la opinión. La opinión va desde los colombianos estudiados en ciencias humanas diciendo que Colombia es país de injusticias, hasta los adultos mayores sentados en las esquinas que complementan lo anterior con un sarcástico: “por eso estamos como estamos”.

Para la opinión no se discute, increíblemente, que la metodología con que se pretende alcanzar la paz, a saber, los procesos y los diálogos de paz que el Gobierno realice con la guerrilla, en casos extremos, el uso de la fuerza bruta a fin de lograr su desmantelamiento, sea inadecuada y hasta inoperante. Tanto el Gobierno como la opinión

están enteramente de acuerdo que la paz ha de lograrse por estos medios; ambos piensan que son éstos los más lógicos. En realidad, lo único que hace la opinión es criticar la ineptitud que muestra el Gobierno al momento de aplicar esa metodología correctamente.

1. Los procesos y los diálogos de paz, o un desesperante acercamiento. Tal como se ha dicho, la lógica del diálogo y la negociación como punto clave para alcanzar la paz está fuera de discusión entre el Gobierno y la opinión. Quizá esto sucede gracias a que varios pensadores colombianos, a lo largo del siglo pasado y el actual, han colegido y enseñado dicha lógica. Uno de esos pensadores, Estanislao Zuleta, exalta el modelo del diálogo, en aras de promocionar la educación para la paz, que desde los años ochenta hasta hoy, perdura. Zuleta (2008), en una conferencia dirigida a los guerrilleros del M-19 en Cauca, a finales de mayo de 1989, reflexiona:

El diálogo es la exigencia más importante de nuestra época, pero detrás del diálogo se necesita que haya alguna fuente de fuerza. La fuerza no es necesariamente violencia. Un sindicato tiene la posibilidad de parar y por eso es una fuerza. Es muy probable que con trece ilustres pensadores inermes el Gobierno no se sentaría a discutir como sí lo haría con el M-19 que tiene algún poder. El diálogo respaldado por las masas tiene fuerza y resulta más decisivo que un poder armado porque no se le pueden oponer las armas (p.18).

Al compás de Zuleta¹, y con el precedente de la desmovilización del EPL y el M-19 para el año 1990 y 1991, los procesos y diálogos de paz habían demostrado ser eficientes y propensos a resolver los problemas de violencia que aquejaban al país, y aunque hoy se sabe que desafortunadamente no fue así, por lo menos estas desmovilizaciones ayudaron a concretizar los proyectos de paz que tenía el Gobierno, junto con otros grupos paralelos, a fin de hacer más efectivas las negociaciones con los demás grupos insurgentes activos.

Pacificar la paz: lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz, es un libro que surge con el objetivo de mencionar cuáles fueron las pautas y la metodología de las negociaciones que siguió el Gobierno con los grupos armados que al final optaron por su desmovilización y reinserción en la sociedad. En el libro, Posada (1992) resume la idea de cómo el Gobierno pensaba y esquematizaba el proceso de negociaciones:

Por su naturaleza, la etapa de negociaciones y acuerdos políticos es de manejo centralizado, casi cerrado y de exclusiva competencia del gobierno y las direcciones políticas y militares de los movimientos o grupos alzados en armas; sólo en un escenario reservado es y será posible avanzar en materias de negociaciones directas como éstas [los acuerdos entre el gobierno y el M-19, EPL, PRT y Quintín Lame], así como en la firma de acuerdos políticos, en la desmovilización y entrega de armas, o en la fijación de condiciones para el cese de las operaciones subversivas y la ubicación temporal de los alzados en armas (p.255).

¹ Interpretando en su momento la ideología de Zuleta, Grabe (1990) asegura que el único modelo para alcanzar la paz es siguiendo tal ideología, pues “esa es la lógica: a mayor fuerza, mayor posibilidad de negociación, y de lograr un cambio democrático y una paz duradera” (p.101).

Implícitamente, si se quiere ver así, el anterior resumen permite ver un poco qué conceptos entendía Colombia de paz: al fin de cuentas, que tanto Gobierno como guerrilla dejen de dispararse hasta cierto período de tiempo, mientras se llega a un acuerdo en donde ambas partes puedan resultar beneficiadas.

Sin embargo, lo que sucedió con el M-19 y con EPL, dirán algunos escépticos de los procesos de paz (Gaviria, 1998; Manrique, 1999; Ramírez, 2002), es una hazaña casi imposible de repetir con otros grupos más arraigados en su lucha. Desde 1992 hasta 1999, cuando el Presidente Pastrana decide negociar con las FARC, ningún otro proceso de paz fue, por lo menos, efectivo; todos fracasaron. Estos fracasos hacían creer a varios colombianos que no por mucho los procesos de paz podrían mantenerse. Fue hasta la revolucionaria idea de Pastrana, como la llama Cabrera (2007), de crear una mesa de diálogos en un territorio desmilitarizado, donde se pudieran sentar a dialogar los voceros de las FARC, el Gobierno, algunos representantes de ONG's, y algunos participantes de algunos sectores religiosos como educativos, en representación de la sociedad civil, que los diálogos de paz comienzan a verse hacia otras esferas.

Gracias a esta buena fe del Presidente, las FARC hacen de las suyas con el objetivo de alcanzar un estatus de beligerancia, y se apoderan de varias zonas de disensión creadas por el Gobierno con el objetivo de promover el diálogo. Esto hizo que los colombianos perdieran de una vez por todas la fe en los diálogos de paz (Ramírez, 2002). Desde ese ominoso mandato, hasta hoy, todavía se oye de las bocas de los ancianos y otros no tan ancianos: "Pastrana casi le entrega el país a la guerrilla".

Con la fe destruida en buscar la paz con el diálogo, el Presidente Uribe entonces se torna hacia la 'fuerza bruta', como se dijo antes. No obstante, los acuerdos de paz no

desaparecen del todo en su mandato. En los primeros cuatro años negocia con las AUC y ayuda en el avance de su desmovilización. A pesar de las diferencias de tiempo (casi 16 años entre la desmovilización del M-19 y la de las AUC), la fe que Colombia tiene en el diálogo para alcanzar la paz, lejos de decaer, se fortalece. A igual que el pensamiento de Fisas (2004), quien define el proceso de paz como “todo el recorrido que se sigue en la búsqueda de un compromiso entre las partes enfrentadas” (p.98), el Presidente Uribe, con la influencia y poder persuasivo que lo caracterizó en su primer mandato, anima a todo pueblo en conflicto a fomentar el diálogo en tanto sea plausible hacerlo. Como nota suplementaria, el diálogo con grupos en conflicto, para que pueda llegar a buen término, explica Fisas (2004), debe contener al menos 10 condiciones mínimas: reconocimiento político de los interlocutores, seguridad, garantías, acuerdo mínimo sobre el metaconflicto, disposición a ceder algo, construir algo nuevo, tener posibilidades de generar algo, tener la manera de explicarlo, permitir facilitaciones externas y permitir que el pueblo elija sus representantes². A este modelo de diálogos se refiere el Gobierno, pues ese modelo de diálogos, junto con ese propósito, es seguido a nivel internacional.

Desde el Presidente Betancur hasta el Presidente Uribe, el modelo de negociación y diálogo como lo ha explicitado Zuleta, Posada y Fisas, ha sido el corriente para todo proceso de paz que se ha manejado en Colombia. Con todo, no ha soliviantado este modelo en lo más mínimo el problema de la violencia en el país. Parece una medicina inservible, pues la naturaleza del virus al que quiere combatir es más fuerte que su antídoto.

² Otros analistas, como lo es Torres (1998), cree que los procesos de paz serán efectivos sólo cuando el Gobierno colombiano deje las diferencias partidistas y se una como un solo cuerpo con el fin de convertirse en una fuerza activa y unida para negociar a buen término con los grupos alzados en armas.

2. La realidad social frente a los procesos de paz, o las cifras del pesimismo. Es por esa razón que no es nada nuevo que los colombianos sean renuentes a pensar que un proceso o diálogo de paz pueda cambiar las cosas en Colombia. La opinión no lo cree. No obstante, lejos de ver en los diálogos de paz el causante de este pesimismo, son más bien el análisis sociopolítico y el análisis al pensamiento de los colombianos, los que les hacen pensar que Colombia no se salvará con ‘hablar ni proponer’.

Muchos filósofos, sociólogos, periodistas y políticos hacen un análisis sociopolítico desde su respectiva época. Reconstruyendo un análisis para los finales del siglo XX, que sirve para el pensamiento colombiano del siglo XXI, López (1990) expone que, en los albores de la década del 90, a la inseguridad y la desprotección se sumaban los delitos contra la propiedad en las clases altas, y entre los marginados sociales la miseria, el hambre, el atraco y el terrorismo. A lo anterior añadiría Serpa (1999) que Colombia vive en la impunidad, que cualquiera que puede mata, roba, viola, falsifica y perjura. Manrique (1999) identifica que sobre lo anterior, la corrupción y la perversión de la autoridad pone la ley al servicio del poder que a los fines ulteriores de la democracia. Para rematar, Cabrera (2007) bien menciona que, para los finales de la presidencia de Pastrana e inicios de la de Uribe, Colombia vivía en un estado de tensión tal, que cualquier rencilla, por pequeña que fuera, podría recrudecer la ola de violencia con suma facilidad. Ahora que se escribe la historia de los inicios del mandato del Presidente Juan Manuel Santos, no hay mucho análisis que hacer, sin embargo, el análisis que se haga no dirá algo nuevo como siguen las cosas (Se ahondará en el mandato del presidente Santos en el capítulo III).

Una Colombia violenta y violentada, injusta pero con ansias de ser correcta, eso es, en últimas, la síntesis que hacen los analistas de la realidad social en el país. Eso ayuda en

el entendimiento de la paz en tanto que realza el problema de fondo. Lo que las guerrillas han generado es inseguridad, y con ella, más violencia, la cual se alimenta de la impunidad que el Estado promulga a los criminales. Por eso la paz es tan urgente. Otra vez, la paz se relleva frente al problema de la violencia.

De ahí nace el segundo análisis que hace la opinión, el del pensamiento de los colombianos. Gaviria (1998), un ensayista reconocido en muchos círculos políticos, advierte que Colombia ha convertido la paz en una compañera de cuarto de la violencia, y lo peor de todo, parece como si esa anomalía a los colombianos ya no les molestara. Dice:

Ahora a los colombianos nos dio por crear un organismo que no depende de quién sea el presidente, para que dirija una política estatal de paz en medio de un desorden inconmensurable e infinito. Así ¿cuánto va a durar la guerra? ¿Cien años o cuántos? [...] En estas épocas no tener Estado es estar solos. Pongamos el caso de un secuestro. Si es en USA o Europa, de inmediato se oír el pulular de las sirenas. [...] Si el secuestro ocurre en Colombia, en cambio, no pasará nada (pp.97-98).

A esta reflexión se añade Manrique (1999), pensando en el costumbrismo de los colombianos y del mismo Gobierno a vivir con la violencia mientras propende por pequeños lapsos de cese al fuego, que para el entendimiento del país, eso es la paz. Exhorta Manrique (1999):

Es triste admitirlo, pero hemos perdido la sensibilidad por el dolor ajeno, ya no nos conmueven los muertos, vivimos huyendo de la vergüenza de sobrevivir en un país que no es viable y lo más asombroso es que no hacemos nada para remediarlo. Parece como si no pasara nada (p.120).

En este segundo análisis, complementándolo con el primero, la realidad en Colombia respecto a los diálogos y procesos de paz queda relegada a un simple intento que, se cree, no producirá un cambio significativo, solo pequeñas victorias que simplemente muestran la longevidad de un conflicto aparentemente ‘in-solucionable’. Lo impactante, como ya se ha remarcado, es notar todavía en estos primeros años de la segunda década del siglo XXI, un optimismo infundado en alcanzar la paz verdadera por medio de diálogos y negociaciones, para luego caer en el pesimismo de que como los diálogos y negociaciones siempre han fracasado, entonces Colombia nunca conocerá la paz.

F. Observaciones finales

Otra vez, la paz se define gracias a la violencia. Esta violencia la encarnan los grupos al margen de la ley que nacieron como resultado de la consumación del Frente Nacional, y que conserva sus raíces en la muerte de Gaitán, el 9 de abril de 1948.

La paz, como resolución del conflicto armado, es el resultado de las negociaciones entre los actores del conflicto y el Gobierno Colombiano, a fin de que dicho conflicto cese durante un tiempo, mientras se buscan otros modelos para alcanzar algún tipo de convenio que mantenga a los lados opositores tranquilos. Esa era la filosofía de tres presidentes: Valencia, Betancur y Pastrana.

Si la paz, luego de ser negociada, no llegaba a buen término con la violencia, entonces era tiempo para que ‘el símbolo de la paloma se guindara sus armas bélicas’. Si con los acuerdos no es suficiente, con la fuerza habrá que hacer recapacitar a los bandos enemigos. Y esa es la posición que dejó ver el Presidente Álvaro Uribe en sus discursos y conferencias.

Muy pocas personas de distintas profesiones y sectores en Colombia discutían que, por uno o por otro método de los expuestos en el párrafo anterior, la paz habría de llegar, o por lo menos sería el inicio y el desencadenante. Por muchos era compartido. Sin embargo los procesos de paz, sus diálogos como heraldos, que eran la metodología que nacía de la doctrina política de la paz, la mayoría, sino todos ellos, fracasaron. Eso se debe a que la injusticia, la impunidad y la inoperancia del Estado impedía que el pueblo colombiano colocara su fe y apuesta en este modelo; por otro lado, se debe a que los mismos colombianos se habían acostumbrado ya a vivir entre violencia, tanto que la consideraban el pan cotidiano. Ya no asombraba saber por las noticias que habían secuestrado a tal o cual, que habían incendiado tal o cual institución. Todo, poco a poco, alimentaba la apatía que hoy en día conservan muchos ciudadanos frente a sucesos tan escarnecedores.

Por esa razón, la paz en Colombia se debate entre el pesimismo, entre las causas, entre la confusión misma del término y la teleología inherente que en él existe. Eso la hace difícil de definir concienzudamente. Cada vez la paz parece más utópica en tanto más se promete como una realidad cercana, y ningún concepto, con esas lagunas, puede sostenerse. Si la paz debe lograrse por diálogos contra los grupos conflictivos y ningún diálogo resulta, si la paz debe lucharse por el Gobierno con el mismo fuego que utilizan aquellos grupos y al parecer eso solo acarrea más violencia, entonces la pregunta que se formulaba al principio de este capítulo debe ser traída de nuevo para reflexionarla más seriamente: ¿cómo se podría entender y buscar la paz, si en verdad hay otra forma de entenderla o de buscarla? ¿Es que hay otro tipo de paz que trascienda el mismo hecho del conflicto armado que aqueja al país?

II. La conceptualización de la paz desde un marco bíblico-teológico

A. *Aproximaciones al capítulo*

En el capítulo anterior se buscó identificar la definición que ha conservado Colombia acerca de la paz a través de los más de cincuenta años de violencia que ha vivido el país. En síntesis, la definición que los colombianos poseen de la paz se construye a partir de ese marco de violencia; el concepto de paz que se ha predicado desde la tribuna política y desde la voz popular es una sola: la cesación del conflicto armado entre los grupos insurgentes y el Gobierno, sea por medio de diálogos o por medio de estrategias militares.

Si la anterior fuera una definición completa de la paz, no habría necesidad de seguir disertando sobre lo mismo. La causa de por qué todavía es pertinente hablar de una correcta comprensión del concepto paz, es que la definición a la que se ha concluido en el capítulo anterior no podría estar más incompleta. El problema que supone tener una definición incompleta de la paz es que la metodología a utilizar para promoverla y luego sostenerla sea inoperante. El problema es de fondo, y como el problema es de fondo, el concepto paz para la realidad colombiana debe ser repensado bajo un fundamento diferente al de la historia de violencia que ha sufrido el país. El fundamento alternativo a ser utilizado para este segundo capítulo es la Biblia.

La Biblia propone una noción holística del concepto paz que se hace necesario entender. Y es en aras de entenderla que, por medio de una teología bíblica depurada en la mayoría de los eventos donde el concepto paz aparece, no pasando por alto el avistamiento concienzudo desde los idiomas bíblicos y el pensamiento de las personas que los usaban,

saldará una definición completamente florecida en contraposición a la susodicha definición sesgada del anterior capítulo.

B. Los usos del verbo shalam en el Antiguo Testamento

En el hebreo bíblico, la palabra paz nace de la raíz *sml*, la cual es un préstamo del idioma arameo, uno de los más utilizados en la cotidianidad de los siglos XV al XIII a.C. (VanGeremen, 1997; Brown, Driver & Briggs, 2010). Tal raíz se utilizaba cuando una persona tenía la responsabilidad de cumplir algún deber que otra le había encomendado, e igualmente se utilizaba cuando la persona beneficiada por el subordinado cumplía con su deber de pagarle por la tarea realizada, todo bajo un tratado previamente firmado por ambas partes a través de su palabra. La idea general de la raíz es la consumación de una tarea, cualquiera que sea, y abarca así la idea de completitud.

Se desprende desde dicha raíz el verbo *shalam*, el cual ha de tener usos muy variados dentro del Antiguo Testamento. En el lenguaje habitual, desde la estructura más simple del hebreo (Qal), el verbo comenzó a utilizarse bajo dos connotaciones: de completar o finalizar una tarea, y de, a ser posible, favorecer económicamente, con saldo completo, una tarea realizada (1R 7:51; 9:25, 2R 9:26, Is 60:20). El verbo no siempre era utilizado bajo este contexto, cabe aclarar; se usaba a veces solo para referirse a la acción de completar obras de construcción o finalizar bien el día cursado (2Cr 5:1, Neh 9:4).

Pero no son sólo esas dos las connotaciones sobre las cuales el verbo *shalam* es empleado en el Antiguo Testamento. Bajo una estructura más intensiva de la gramática hebrea (Piel), el verbo contiene la idea de restituirle a alguien el maltrato o pérdida parcial o total de uno de sus bienes. Tal uso del verbo nace de las estipulaciones del pacto que Dios

da a conocer a la embrionaria nación de Israel en Éxodo 21:36 - 22:14; las conocidas como ‘Leyes de restitución’. Solo en esta sección de Éxodo, el verbo aparece 17 veces, y es comprendido en la mayoría de las versiones españolas de la Biblia como el deber de devolver en su totalidad a alguien lo que por derecho le pertenecía. Hay otros pasajes bíblicos aparte del mencionado, efectivamente, donde esta idea de restitución a la persona afectada se repite (Lv 6:5, Pr 6:31, Ez 33:15, Os 14:2).

Desde esa misma estructura intensiva, profetas como Isaías y Jeremías añadirán otro rudimento más a las connotaciones del verbo, y es la de pagar a cabalidad el mal o el bien que una persona o grupo ha efectuado (Gn 44:4, Sal 35:12; 37:21; 41:10; 137:8, Pr 22:17). Dentro de las estipulaciones del pacto, los profetas, y en especial los dos anteriores, reconocen que la única persona capaz de pagar a otra conforme a sus obras, gracias a su justicia inmaculada, es Dios. Él es quien recompensa (*shalam*) justamente al que obra de acuerdo a las especificaciones del pacto las cuales la nación de Israel había aceptado (Is 57:18; 59:18; 65:6; 66:6, Jer 16:18; 25:14; 32:18; 51:6, 54, 56). Es como un adagio en la boca de los profetas el repetir que a los justos Dios les recompensa acorde a su justicia, y a los impíos les otorga una destrucción merecida a su extravío. Si hay algo claramente identificable en el carácter de Dios, es que Él nunca ha de pagar a alguien mal por bien o bien por mal, como se observa en otros usos del verbo desde una estructura simple, sino que a cada cual, según las acciones que haya realizado, ha de recompensarle o de castigarle justamente. Este es el uso más común verbo *shalam*, con 33 apariciones. Otros libros, aparte de Isaías y Jeremías, también usan el verbo de esta manera (Rt 2:2, Job 21:19, 31; 22:27; 34:11, 53, Sal 31:23; 62:12, Pr 11:31; 13:13, 21; 19:17, Jl 3:4).

Sin salir todavía de la estructura intensiva, es necesario presentar un último uso del verbo, más consecuente con la teología exílica y post-exílica del pueblo de Israel, que se registra en los Escritos y en los profetas posteriores a Isaías y Jeremías (aunque estos también empleen el verbo de la manera que a continuación se presenta). Cuando una persona se comprometía con algo o prometía a alguien una cosa, tal persona tenía la obligación de cumplir a cabalidad (*shalam*), desde la integridad, la promesa o los votos que había hecho ante ese alguien (Ecl 5:4-6). Desde la teología del pueblo, el verbo es usado en boca de los poetas, sabios, salmistas y profetas para invitar toda la nación que había despreciado los votos que había hecho con Dios en el pacto, a que cumpliera con ellos, a que los llevara a su consumación, y con esto, recuperar la relación que antes se había perdido con Dios, quien sí había cumplido a cabalidad (*shalam*) con su parte del trato (Sal 22:25; 56:12; 65:1; 66:13; 61:8; 116:14, 18, Is 19:21, Pr 7:14). Este es el segundo uso más común del verbo en el Antiguo Testamento, con 21 apariciones.

El verbo, cuando se utilizaba desde el contexto de las leyes de la guerra, estipuladas por demás en el pacto (Dt 20:9-12), por lo general aparecen bajo una estructura causativa (Hifil o Hofal. Este uso también aparece en Qal, pero no es frecuente). Era la obligación del pueblo de Israel, al momento de entrar en una batalla, buscar hacer las paces (*shalam*) con los pueblos a los que pretendía atacar (Dt 20:12, Jos 10:1, 4; 11:19, 2S 10:19). Este hecho de hacer las paces implicaba la preservación de las vidas de los habitantes del pueblo objetivo del ataque, junto con la preservación de sus campos de cultivo y la apertura de las alianzas económicas, a cambio de un período de servidumbre hacia el pueblo conquistador. En términos más inclusivos, el verbo también era usado, aunque poco, para contar que dos

personas habían hecho las paces entre sí, recuperando de esta manera las relaciones rotas (1R 22:44, Job 5:23-26; 22:21, Pr 16:7).

C. Asuntos preparatorios frente a los usos de shalom en el Antiguo Testamento.

El otro término que se desprende de la raíz *slm* es el sustantivo *shalom*. La traducción de dicho sustantivo es, ahora sí, el concepto paz que se busca definir a partir de los usos que se atribuyen en los diálogos y teología contenida en el Antiguo Testamento. Pero, antes de entrar en materia, se hace necesario comprender dos asuntos generales que servirán de fundamento para el estudio propio del concepto.

1. La relación entre el verbo shalam y el sustantivo shalom. Como posible objeción a la presentación del verbo desde la raíz, algunos podrán decir: ¿Por qué estudiar y comprender los usos del verbo con lo más importante para el trabajo sería estudiar y comprender los usos del sustantivo, aun sabiendo que el verbo no tiene mucho que ver con el concepto de paz *per se* sino con el concepto de pago, finalización de una tarea, restitución de un derecho enajenado o cumplimiento de una promesa? Pues bien, el verbo, en la mayoría de los idiomas, sino en todos, provee las bases para la formulación de las otras palabras. En el hebreo esto sucede con mayor frecuencia. Es precisamente porque el sustantivo *shalom* se desliga la connotación del verbo *shalam*, que el sustantivo mismo está propenso a definirse de una manera errónea. Dios paga completamente de acuerdo a las obras de los hombres, el pueblo debe cumplir completamente las indicaciones del pacto, el hombre que daña los bienes de su prójimo debe restituirle completamente, y una tarea impuesta habrá de realizarse completamente según el trato entre dos partes. Como se puede notar, el adverbio “completamente” es quien da fuerza e identidad a cada uno de los usos

del verbo. Así *shalom*, fundamentado en *shalam*, abarca la idea de completitud, mucho más allá de las distintas definiciones que pueda tener el verbo. Si no se vierte sobre el sustantivo *shalom* la naturaleza de una cosa cabal, completa, sin necesidades o aspectos por mejorar, la cual provee el verbo *shalam*, no se podría entender el sustantivo a la usanza del Antiguo Testamento.

2. El sustantivo *shalom* y el paralelismo hebreo. No obstante, se entiende que el sustantivo *shalom*, por sí solo, no tiene mucho para decir. Aunque se reconoce que el verbo, tal como se ha dicho, le infiere la idea de una cosa o acción acabada, consumada, pero a la vez integral, cabal, entera y justa, el sustantivo *shalom* no se concretiza a partir de estas nociones, sino de los conceptos con los cuales se relaciona. En la Biblia, y sobre todo en el Antiguo Testamento, la herramienta literaria más usada por sus escritores es el paralelismo. El paralelismo es un rasgo poético que consiste en relacionar dos hemistiquios por medio del uso de palabras sinónimas o antónimas (Morla, 1994). El paralelismo es reconocido como una clara tendencia que tiene la gramática hebrea de reiterar una afirmación o exhortación con palabras diferentes pero no divergentes, con el objetivo de que las verdades enseñadas fueran fácilmente memorizadas. En la mayoría de los casos, el concepto paz en el Antiguo Testamento sostiene y enriquece sus definiciones a partir de los términos sinónimos o antónimos que concurren dentro del paralelismo en donde dicho concepto se encuentre. Así las cosas, es vital definir la paz a partir de las palabras que hacen parte de todo su mapa semántico. Eso se verá más adelante.

D. Los usos del sustantivo shalom en el Antiguo Testamento

Por ahora, con los asuntos preparatorios especificados, esta sección esquematizará los usos más comunes del sustantivo *Shalom* en la narrativa, poesía y profecía que aparecen en el Antiguo Testamento.

1. El uso de shalom en las expresiones cotidianas del pueblo judío. Sin duda el uso más común del sustantivo *shalom* se hacía desde los diálogos cotidianos. La primera vez que una persona usa el sustantivo es Dios mismo, cuando le da tranquilidad a Abraham al asegurarle que su vida será pacífica, al igual que sus últimos días (Gn 15:15-17). En este, como en otros textos bíblicos que comentan una historia posterior a la de Abraham, el poder vivir en paz significa el poder vivir sin perturbaciones y remordimientos que provoquen en una persona una muerte penosa, como el cursar sus últimos días de vida llorando por no haber dejado una descendencia, por haber peleado y nunca haberse reconciliado con un familiar o amigo, e incluso el no poder haber cumplido un sueño cualquiera (1R 2:1-6). La manera como se concebía el vivir en paz implica que el uso del sustantivo en la cotidianidad del pueblo de Dios se encontró primeramente basado en esta idea de bienestar: la oportunidad de morir sin ningún pesar o ningún remordimiento (2R 22:20, 2Cr 34:28, Jer 34:5).

Dentro de los muchos diálogos que se registran en la Biblia, uno de los usos más comunes de *shalom* era el buen viaje o el buen regreso de un lugar a otro. Las personas de la historia Bíblica que acostumbraban a salir de viaje para cumplir con alguna responsabilidad esperaban oír de alguna persona cercana a ellos, o se decían ellas mismas: espero volver en paz, o espero irme en paz (Gn 28:21, Jos 10:21, 1S 20:13). En los contextos donde aparece este uso del sustantivo, ir o volver en paz significaba llegar al

destino deseado sano y salvo. Se registra en los libros históricos cómo los jueces, reyes o generales de Israel que salían a la guerra esperaban volver en paz a su reino luego de terminada ésta; en tal caso, regresar en paz de una guerra significaba volver victorioso y lleno de gloria, riquezas y regalos procedentes de los pueblos vencidos (Jue 8:9; 11:31, 2S 3:21-23; 19:24-30, 1R 22:27, 2Cr 15:26, 27).

El uso del sustantivo *shalom* más utilizado dentro de los diálogos registrados en la Biblia es el saludo (Jue 18:15, 1S 10:4, 1S 25:5-6; 30:21, 2S 8:10, 2R 10:13). Los personajes bíblicos saludaban a sus compatriotas simplemente diciéndoles: ¡*Shalom!* Generalmente le decían al otro: ¿Estás en paz?, a lo que el otro respondía: ¡En paz! La intención que tenía la persona que preguntaba al otro de esta manera era conocer estrictamente su bienestar: el saber si andaba bien de salud, si tenía buenas entradas económicas, si tenía relaciones familiares fortalecidas, en fin, si no carecía de alguna necesidad (Gn 29:6; 37:14; 43:27-28, Ex 18:7, 23, 1S 17:18-22, 2S 18:28-29, 2R 4:26; 20:19; 30:31, Sal 120:6-8, Is 39:8). Claro está que a veces el saludo en sí no buscaba preguntar por la vida de una persona, hasta hay varios textos que dan a comprender que preguntar por la paz de alguien llegó a ser un mero formalismo en el tiempo de la monarquía judía (2R 4:23-26, Jer 38:4-22, Sal 28:3; 35:20, Sal 122:8, 9), sin embargo, por lo menos, el saludo sí intentaba encaminar las conversaciones hacia la preocupación por el bienestar de otro o de otros.

Pero más allá de un simple saludo, el sustantivo *shalom* se utilizaba en otros contextos, dentro de los mismos diálogos, para tranquilizar a alguien perturbado, diciéndole: ¡Estate en paz! (Gn 43:23, Jue 19:20, 1S 1:17; 20:42, 2R 4:25), se usaba además para absolver a alguien de una carga o de un juicio, al referirle: ¡Deja (este lugar)

en paz! (Gn 44:17, 2S 15:9, 2R 5:19), se usaba para despedir a otro en confianza, diciéndole: ¡Vete en paz! (1S 1:17; 20:42; 25:35, Dn 10:19) Con Gedeón, Dios usó este lenguaje para darle seguridad en la misión que le había preparado (Jue 6:23-25).

Al igual que el verbo, el uso del sustantivo *shalom* es común cuando, en tiempos de guerra, la nación de Israel realiza pactos de paz con las demás naciones, con el fin de preservarles la vida y el alimento a los pueblos objetivo de la invasión (Jos 9:15). Igualmente, cuando una nación, o de manera más local, una fuerza se veía abrumada por el poderío militar de su enemiga, enviaba mensajeros para proponerles, en son de paz, una cláusula de rendición (1S 7:14, 1R 5:12; 20:18). Este uso de paz no solo se da, al igual que el verbo, en los tiempos de guerra; cuando dos personas peleaban o estaban en discusión, y una persona quería arreglar la situación, se le acercaba a la otra diciéndole: vengo a traer la paz (entre tú y yo) (1S 16-5; 1R 2:13. 2R 9:11-22 es un ejemplo negativo de este uso del término). La intención que subyace bajo este uso del sustantivo *shalom* indica, más que todo, el hecho de fortalecer las buenas relaciones con otros (Gn 26:31, Jue 4:17; 21:13, 1S 7:14; 20:7, 21; 29:7, Is 33:7). La concepción de paz como un estado en donde priman las buenas relaciones entre dos o más personas, incluyendo con ello la ausencia de conflicto, es muy usada en el Antiguo Testamento.

2. El uso de *shalom* desde un lenguaje teológico: en los profetas. Pero, sin duda alguna, se le haría una gran afrenta al sustantivo *shalom* si se culmina toda su gama de significados hasta donde se ha trabajado por el momento. *Shalom* no solo es un saludo o las buenas vibraciones de una alianza entre dos pueblos; para el Antiguo Testamento el sustantivo posee un carácter y concepción teológicos. Los profetas, haciendo uso del ya mencionado paralelismo, relacionan la paz con Dios de manera armoniosa, en tanto Dios es

quien otorgará la paz, quienes buscan agradar a Dios buscan la paz, y que el pueblo de Dios será una sociedad en donde la paz habrá de reinar.

Solo mencionando el uso que el profeta Isaías hace del sustantivo *shalom*, el tal evidencia una estrecha relación con varios términos sinónimos. Esos términos sinónimos son la seguridad, la tranquilidad, el bien y la prosperidad. Éstos hacen que la paz sea entendida, desde el idioma español, más como el bienestar y la integridad que busca cada persona o sociedad a lo largo de su vida, más que solo condicionar su definición a una mera ausencia de conflicto. Para Isaías, la paz es el resultado de la creación de un reino justo, el cual regirá el Mesías cuando llegue a gobernar (2-9). Ese Mesías será llamado Príncipe de Paz (9:6,7) en tanto puede asegurar las correctas y justas relaciones entre un pueblo malvado y desobediente y un Dios puro y santo (32:17, 18). El trabajo del Mesías será convertir los corazones y renovar el espíritu caído de los pueblos que van en contravía a la voluntad de Dios (52:1-7), llevándolos así no sólo a convivir con un Dios justo, sino a obedecer su voluntad justa y manifestar esa voluntad a otros pueblos (53; 55:6-13; 58; 61). Sólo se sabrá si el trabajo del Mesías fue competente o no cuando los resultados de esa justicia se evidencien en buenas relaciones entre todos los hombres del pueblo de Dios, en tranquilidad y confianza de que toda necesidad será suplida, en una buena alimentación, en una sensación de alegría y gozo, en la ausencia de guerras, en salud perfecta y curación constante, y lo más importante, en una cercanía íntima con el Dios que les ha permitido disfrutar y alegrarse de todo lo anterior (26:12; 38:17; 45:7; 54:10; 55:8-13; 55:19; 66:12 todos dentro de su contexto). Aquellos que hacen el mal no disfrutarán de lo anterior (48:22; 57:2, 3, 21). Dios hará posible a través de su Mesías, y el Espíritu que él implantará en los corazones de los que buscan obedecer sus justas leyes, un reino donde nadie carezca

de lo primordial, un reino donde la armonía se albergue en los corazones de cada ciudadano. Al final Dios, a través de Isaías, afirma que hará que la paz gobierne dentro de su pueblo santo, y la rectitud (la justicia) habrá de ser su dirigente supremo (60:17). Esa rectitud, esa justicia, en palabras de Mosquera (2004), debe ser entendida como el sometimiento al pacto de Dios y el caminar con Dios mismo, y con ello, la expresión más pura de honestidad, verdad, libertad, buen obrar, gratitud y compasión se manifestará.

Jeremías es otro profeta que invita a comprender el sustantivo *shalom* a través de paralelismos, pero no a través del uso de términos sinónimos, como los de Isaías, sino a través de antónimos. Pasaba que los falsos profetas andaban predicando paz en los momentos más cruciales de la entrada al exilio y posterior a él. Los falsos profetas pronunciaban paz al pueblo en el sentido de que el pueblo no entraría en el dolor de ser llevado cautivo a otra región, como pasó con el reino del norte. Decían que, al final, el reino y su política no perecerían (23:9-20). Estos profetas vendían la idea al pueblo de que no sufrirían las consecuencias de sus transgresiones a la Ley. Jeremías fue comandado por Dios para advertir al pueblo que las palabras de estos profetas eran mentira. Decía: no crean a los que anuncian paz, porque paz no habrá (6:14; 8:11; 23:17; 28:9). Para Jeremías, el hecho de que no haya paz significa que el bien cesará: las personas se volverán más insensibles y violentas contra sus semejantes, la enfermedad y el hambre crecerán, las guerras y conflictos serán incontrolables, el pánico y desequilibrio mental florecerá, se generarán daños grandes en la infraestructura de la nación (4:10; 8:15; 12:5-12; 14:13-19; 16:1-13; 30:1-5). Lamentaciones usa el mismo recurso del paralelismo antitético para afirmar que la ausencia de paz es la ausencia de dicha, esperanza y bien (Lam 3:12-17). Esas serán las primeras consecuencias del exilio provocadas por el mismo Dios. Sin

embargo, Jeremías no anuncia sólo esta desestabilización. El profeta quiere y tiene la intención, al igual que Dios, de que este cuadro desesperanzador desaparezca en algún momento, y así el pueblo pueda retornar a su tierra. Sin embargo, el mensaje de paz en Jeremías apunta a las necesidades momentáneas. A través de una carta, Jeremías invita al pueblo exiliado a vivir en paz en medio de la cautividad. Esta paz, para el pueblo, comprende el hecho de trabajar la tierra en donde se habita y prosperar, promover las buenas relaciones con los nuevos vecinos, y vivir confiado de que los pensamientos de Dios hacia él son amigables, pues buscan su bienestar (29:1-20). Hay otra parte en las profecías de Jeremías donde esta concepción de paz se repite (33:1-9; 44)

El profeta Ezequiel habla de los mismos falsos profetas y su falsa paz al igual que Jeremías (7:25; 13:10-16), pero no es un tema tan crucial para sus propósitos. Si algo aportan las profecías de Ezequiel a una teología desde el sustantivo *shalom* es que Dios, en los tiempos de restauración, propondrá un pacto (*berit*) de paz con el remanente que habrá de quedar de toda la nación, luego de que acabe el proceso de cautividad (34:25; 37:26). Este pacto de paz que hará Dios con el resto que ha preparado implica el otorgarles su Espíritu, y a partir de ahí construir una sociedad santa, que obre acorde a la justicia y equidad (33:23-34:25; 37:1-28). Este remanente, entonces, luego de ser tratado por Dios, conocerá la *shalom*, la paz de Dios: habitará confiado en su tierra, no tendrá problemas de ataques de otras naciones, no le faltará el alimento ni el vestido, la descendencia de los que queden se multiplicará rápidamente y se podrán establecer en la tierra, pues Dios mismo los preservará allí (33, 37, 39:21-29).

La teología de los doce profetas menores respecto al uso que hacen del sustantivo *shalom* no se distancia mucho del uso que Isaías y Jeremías hacen de él. Hageo menciona

que la construcción del nuevo Templo, luego del exilio, otorgará tranquilidad, pues Dios estará con su nación (2:9). Zacarías menciona que el sacerdocio y Dios harán nuevamente las paces; el sacerdocio era uno de los grupos gobernantes del pueblo antes de ser llevado cautivo que más ofendió a Dios con su maldad y pecado. Dios restituirá al sacerdocio, y lo reencaminará por sus sendas de justicia (6:10-13). Este concepto de la restitución de Dios con el sacerdocio también aparece en Malaquías 2:5, 6. Pero, volviendo a Zacarías, el pueblo nacido de las cenizas, en tanto renueve sus votos de fidelidad a Dios, comenzando a gobernar con justicia y equidad, amando la verdad y el buen trato, podrá vivir en la paz de Dios como el resultado que todas estas virtudes traen (8:10-16). Dios, dice él mismo a través de Zacarías, odia a quienes no actúen de esta manera (8:17). Al final será así, pues es el Mesías quien guiará a su pueblo por ese camino; Él será quien proclame la paz, no por medio de las armas, sino por medio de la humildad, de un fuerte deseo de reconciliar a los pueblos en conflicto (9:9-10). Tal será el alcance de la actitud y gobierno del Mesías, que toda la tierra conocida será su dominio (9:10). El pueblo de Dios será totalmente restaurado, y entonces comunicará la paz que Dios les ha otorgado a los demás (9:16, 17).

Concluyendo este apartado, los profetas enarbolan las definiciones del sustantivo *shalom* de una manera asombrosa, como se ha visto. La paz es oficiada por el Mesías, es otorgada por Dios y se maneja como el resultado de las relaciones justas dentro su reino, el cual ha dispuesto para que sus ciudadanos vivan completos. La paz emanará del gobierno que obre con equidad y rectitud, del hombre que hable verdad y trate bien a los demás, y de la sociedad que procure caminar bajo los preceptos de Dios estipulados en el pacto que, gracias a su Espíritu, ahora es posible cumplirlos. La paz es bienestar; es seguridad, es tranquilidad, es salud, es alimento, es armonía y es buena relación por encima del conflicto.

3. El uso de *shalom* desde un lenguaje teológico: en los salmos. Los profetas son, sin lugar a dudas, los que perfeccionan, o por lo menos dan el sentido exacto del concepto paz a través de los usos que hacen del sustantivo *shalom* en cada uno de sus oráculos. Los libros sapienciales (Job, Salmos, Proverbios) tomarán varios de los usos que hacen los profetas del sustantivo *shalom* para aplicarlos a canciones, a refranes, a homilías, e incluso a reflexiones personales.

El libro de los salmos contiene muchos de los usos del sustantivo *shalom* en los que profundiza el libro de Isaías. Para los salmistas, el acostarse en paz es sinónimo de acostarse con la confianza de que Dios protegerá su integridad (Sal 4:8), el buscar la paz no es otra cosa que seguir por el camino de la rectitud y del bien que Dios ha propuesto (Sal 34:14), el disfrutar de toda paz es lo mismo que disfrutar de una abundancia y prosperidad inimaginables (Sal 37:11), el estar en paz con alguien significa recuperar las relaciones de esa amistad, o bien, mantenerlas (Sal 55:20), y el observar que alguien están en paz es observar a alguien a quien no le falta nada, tiene buena salud y estabilidad económica (Sal 37:37; 38:4; 69:22; 73:3). La relación del sustantivo *shalom* con la justicia en los Salmos es igual de fuerte que en Isaías y Zacarías. Para varios salmistas, cuando la justicia gobierna la actitud y administración de un pueblo, entonces la paz comenzará a brotar como un río de infinitas abundancias (Sal 72:7). La creación misma producirá un espacio de bienestar en tanto la justicia de la sociedad que actúa acorde a la alianza de Dios, hablando con verdad y haciendo bien al prójimo, sea manifiesta en cada esfera de la cotidianidad (Sal 72:1-19; 119:165; 147:12-20). Es irresistible no citar textualmente las palabras del salmo 85:9-14 y no notar la belleza literaria con la que el salmista elabora la relación de la paz y la justicia (o rectitud):

Voy a escuchar lo que Dios el Señor dice: él promete paz a su pueblo y a sus fieles, siempre y cuando no se vuelvan a la necesidad. Muy cercano está para salvar a los que le temen, para establecer su gloria en nuestra tierra. El amor y la verdad se encontrarán; se besarán la paz y la justicia. De la tierra brotará la verdad, y desde el cielo se asomará la justicia. El Señor mismo nos dará bienestar, y nuestra tierra rendirá su fruto. La justicia será su heraldo y le preparará el camino.

Como se ha fundamentado anteriormente, otra vez aquí, la paz acude al paralelismo para lograr una definición más completa. Tal como Isaías, Jeremías y Zacarías, la paz no puede estar desligada de la base que trae el amor, la verdad y la justicia. Es solo en el buen trato, en la honestidad y la fidelidad hacia el prójimo, y en obrar conforme a la voluntad de Dios, actuando con equidad ante los necesitados o caminando junto a los marginados, utilizando balanzas completas o promoviendo la imparcialidad en los juicios, que la paz comienza a visualizarse, a aparecer, a asomarse. Es sobre lo anterior en donde la salvación que viene de Dios decide acercarse, y su favor decide amistarse con tales personas, con tal sociedad. El reino que Dios se propone a crear rebosa de este tipo de paz y gravita sobre tan maravillosos fundamentos por la sencilla razón de que Él mismo es un Dios justo, lleno de amor y deseoso de reparar las relaciones rotas que tiene con su pueblo (Sal 7, 9, 42, 43, 50).

Los Salmos sí aportan una cosa más que no aportan los profetas, aunque como no es tan crucial en la construcción de la definición que hasta ahora se lleva sólo se mencionará. Algunos salmistas, al final de sus cánticos, terminan con las frases: ¡Paz (sea) a Jerusalén!, o ¡Paz (sea) a Israel! Se cree que muchos de estos salmos fueron creados en los tiempos donde el reino davídico había sido instaurado, y las peregrinaciones a la ciudad santa se habían convertido en una tradición (Alonso Schökel & Carniti, 1993; Kraus, 1995). Invocar

la paz sobre la ciudad significaba pedir a Dios por el favor de la ciudad y los justos que la habitan. Los únicos, en efecto, que pueden o tienen el derecho de invocar la paz sobre la ciudad son los justos, en otras palabras, las personas que actúan bajo los parámetros de Dios, aquellos que, según Proverbios, son compasivos y equitativos (Pro 3:2, 17; 12:20). Son tres los salmos que invocan la paz sobre la ciudad santa: salmos 122, 125 y 128.

Los demás escritos sapienciales o poéticos aportan poco al tema de la paz desde la teología, pues su intención y unidad temática se encaminan refranes o pensamientos del día a día, que nacen de situaciones específicas. No obstante, Job aporta otro uso interesante de paz. Para los amigos de Job, la paz es el orden lógico y cabal que Dios o el hombre tiene sobre sus posesiones, en otras palabras, la paz es la capacidad que tiene una persona de tener un control completo sobre lo que tiene (5:24; 15:21, 22; 25:2). Este uso es uno de los más consonantes al verbo *shalam*.

E. Los usos de los verbos eirenopoieo y eirenéuo en el Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, la raíz que habla de paz a la usanza del Antiguo Testamento es *eiren*, la cual era usada por los poetas griegos para aludir a que los hombres pueden alcanzar un estado de imperturbabilidad, mientras se vive en ausencia de guerra, donde el alma puede estar tranquila, y el cuerpo, saludable (Kittel, 1993). La LXX (Septuaginta), traducción griega del Antiguo Testamento junto a los libros incluidos dentro del segundo canon, traduce el verbo hebreo *shalam* con la raíz ahora trabajada solo cuando el verbo se encuentra en su estructura causativa (Hifil o Hofal). Cuando el verbo aparece bajo una estructura intensiva (Piel), la LXX preferirá traducirlo con otro tipo de raíces (Girdlestone (1986) menciona cuatro verbos con los que la LXX traduce *shalam* en Piel:

apodídömi, antapodídömi, apóitö y hygiáinö). Aquí comienza a desligarse el verbo de su sustantivo sustancialmente, pues como se había visto anteriormente, la mayoría de las veces donde el verbo *shalam* aparece lo hace bajo la estructura intensiva (Piel).

Con todo, el Nuevo Testamento desprenderá de la raíz *eiren* no uno, sino dos verbos, los cuales sólo aparecen cinco veces en todo el Testamento. El verbo *eirenéuo* lo utiliza Pablo tres veces (Ro 12:18, 2Co 13:11, 1Ts 5:13), mientras que en el evangelio de Marcos 9:50 aparece el otro uso, empleado por Jesús. Tanto Pablo como Jesús usan el verbo a manera de exhortación: invitan e instan a su audiencia a estar en paz o vivir en paz con los demás. Este vivir en paz significa meramente el obrar bien con el prójimo, hacerle justicia y buscar soluciones cuando las relaciones en algún momento se resquebrajen. El verbo *eirenopoiéo* es un verbo compuesto del sustantivo *eiréne*, que más tarde se verá, y el verbo *poiéo*, cuyo significado es hacer, construir o practicar. Solo lo utiliza Pablo una vez para referirse al hecho de que Jesús ha construido la paz entre Dios y la humanidad por medio de su sacrificio (Col 1:20ss.). Este construir la paz implica reconciliación; reconciliar es retejer lo dañado, y generar espacios donde esto pueda darse (Assefa, 2003).

F. Los usos del sustantivo eirene y adjetivo eirenopoiós en el Nuevo Testamento

De la raíz *eiren* se ha de desprender el sustantivo *eirene*, cuya traducción más común es paz. El concepto paz en el lenguaje cotidiano de los personajes del Nuevo Testamento no se distancia mucho de los del Antiguo, es más, tienen mucho en común.

1. El uso de eirene en la cotidianidad del mundo Bíblico del siglo I. En muchas ocasiones el sustantivo era usado tanto por Jesús como por los apóstoles para saludar a los demás, o bien, despedirlos; algo habitual en las cartas (Lc 24:36, Jn 20:19, 21, 26, Ro 1:7,

1Co 1:3, 2Co 1:2, Ga 1:3, Ef 1:2; 6:23, Col 1:2, 1Ts 1:1; 5:23, 2Ts 1:2; 3:16, 1Ti 1:2, 2Ti 1:2, Tit 1:4, Flm 3, Heb 13:20, 1P 1:2; 5:14, 2P 1:2, 2Jn 3, 3Jn 15, Jud 2). Jesús utiliza el sustantivo para darle esperanza a una persona enferma, con el fin de que fuera a su casa confiada en que Dios había sanado su enfermedad, diciéndole: ¡Vete en paz! (Mr 5:34, Lc 7:50; 8:48). Como en el Antiguo Testamento, una persona absolvía la carga de otra diciéndole: ¡Marcha en paz! (Jn 16:33, Hch 15:33; 16:36). Y así no sólo en el lenguaje de Jesús, por extensión el popular, existía la comprensión de que las personas y naciones hacían, de la misma manera que en el Antiguo Testamento, tratados de paz en los cuales ambas partes esperaban recibir algún beneficio (Lc 14:32, Hch 12:20; 24:2). Morir en paz aludía a morir sin remordimientos pasados, sin penas ni cuentas por saldar (Lc 2:29). La situación más cercana contraria a la paz, como en el Antiguo Testamento, era la guerra, o de manera más general, el conflicto (Mt 10:34, Lc 12:51, Hch 7:26). Gozar de paz implicaba tener seguridad, bienestar y progreso (Hch 9:31). Los seguidores que reconocieron a Jesús como Mesías cantaban: ¡Paz en el cielo!, en otras palabras, dicha y confianza por la promesa que veían cumplida ante sus ojos (Lc 19:38).

2. El uso de eirene desde un lenguaje teológico: en Jesús y los apóstoles. La diferencia radical entre la definición del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento frente a la conceptualización de la paz es una, y hace parte de la historia de la salvación: el Mesías, que es Jesús, ha llegado, y con ello, la promesa del reino que ha venido a instaurar se ha acercado a la humanidad. Jesús, invistiendo su autoridad de Mesías, envía a los discípulos a los demás pueblos, proclamando el evangelio de paz a quien lo reciba (Mt 10:13, Lc 10:5, 6). El evangelio, la Buena Nueva de salvación que vino a proclamar el Mesías, es Buena Nueva de paz (Jn 14:12-27; 16:28-33). Los apóstoles predicaban por toda

parte donde pasaban, luego del sacrificio vicario del Mesías, un mensaje de paz (Hch 10:36), refiriéndose a la esperanza de salvación que Jesús, en su muerte, había venido a otorgar a toda la humanidad.

Jesús, el Mesías, aseguraba a sus discípulos el darles una paz cual no se conocía en el mundo. Concede a sus discípulos el don de llevar la paz a las casas de las personas a las que ellos visitarían, e igualmente, les dio la autoridad de remover esa paz si en algún momento aquellas personas la rechazaban (Mt 10:13, Lc 10:5, 6). Jesús, quien dijo no traer paz sino división en Lucas 12:49-53, lo hace en medio de su discurso a la multitud y a sus discípulos, enseñándoles lo peligroso que es ser hipócrita e interesado en cosas vanas, como los fariseos o la misma gente judía lo eran. Jesús dice que será causa de división a aquellos hombres, incluso familiares, que se tratan con codicia, engaño e hipocresía. La paz que entendían los oyentes del mensaje claramente era diferente a la paz que proponía Jesús: era una paz superficial, falaz, igual a la que se comenta en los Salmos, una paz que se dice por fuera, pero por dentro se maquina con engaño en contra de la otra persona (Sal 28:3; 35:20; 120:6-8). La paz que vino a dar Jesús es una paz entendida desde el sustantivo *shalom* del Antiguo Testamento: bienestar, salud, buenas relaciones y reposo personal. Pero sobre todo esto se añade que el carácter de la paz es transparente, honesto, verdadero.

Pablo, como buen judío, usa del paralelismo para relacionar el sustantivo con otros términos sinónimos que lo complementan y enriquecen. Dos de esos términos se subrayan sobre los demás: gozo y justicia. Para Pablo, como para Isaías, el reino de Dios se configura a partir de la justicia, que se entiende bajo el concepto de amor. En tanto el pueblo de Dios ame a su prójimo, respete la dignidad humana, sea compasivo con los necesitados, evidencie empatía hacia los demás y siempre hable con la verdad, la paz surgirá en el mero

hecho que Dios accederá a ser parte vital dentro de su pueblo y dentro de cada persona que lo compone (Ro 2:1-13; 12-14, 1Co 7-9, 1Ts 5, 2Ti 2:22-26). Pero también el reino de Dios se configura desde el gozo, que se entiende bajo el concepto de gracia. En tanto el pueblo de Dios reconozca que la salvación es un regalo de Dios, la alegría de poder obtener tan grande privilegio: el de pertenecer a Dios como pueblo y obtener una identidad única otorgada por él, será manifiesta, y la acción de gracias brotará de cada una de las bocas de aquellos que aman ser parte de la comunidad divina. Entonces Dios reconciliará por el Mesías a su pueblo, y así la paz reinará en forma de dicha suprema (Ro 5:1; 14:7-23; 15:9-13, 33; Ef 2:10-17; 6:15, Col 3:12-15). Santiago hablará en estos mismos términos a los judíos dispersos de su época en la carta que les escribe (Stg 3:13-18).

Al igual que Isaías, Jeremías y Ezequiel, Pablo revitaliza la idea de que la paz ha sido oficiada por el Mesías. El Mesías ha cumplido con su tarea de hacer posible la paz entre Dios y el hombre, y con ello, la paz entre el hombre con su otredad. El Mesías Jesús ha logrado retejer las relaciones rotas entre todos, al encarnarse a través del Espíritu Santo en la vida de cada uno de aquellos que forman parte del pueblo de Dios, reinando así en la vida de los tales, y por consiguiente, reinando en la sociedad de aquellos en los cuales se ha encarnado (Ro 8:1-6, Ga 5:20-22; 6:16). Es, para Pablo, imperante que los líderes, los encargados de guiar a una comunidad, reconozcan e implementen su trabajo de construir la paz en la sociedad (2Ti 2:22-26). El reino de Dios, el reino del Mesías, ha de ser predicado, y así extendido por medio del mensaje de paz en todo el mundo. El escritor de Hebreos soportará vehementemente esta sección del uso del sustantivo *eirene* de Pablo en toda su carta (Heb 7:1-10; 12:14-29).

Es fácil entonces concluir que la paz para Jesús y sus apóstoles puede ser ahora realizable. La paz prometida desde el Antiguo Testamento ahora se ha cumplido en el Mesías Jesús. Él ha reconciliado a Dios con la humanidad, y por consiguiente, a la humanidad con la humanidad misma. Con ello, ha hecho la paz. Esa reconciliación permite que la justicia impere, que el amor prevalezca, que la esperanza florezca y que el bienestar definido anteriormente desde el Antiguo Testamento se manifieste en todas las áreas de la sociedad. Otra vez, la paz es reconciliación (Assefa, 2003; López, 2006).

3. El uso de *eirenopoiós en relación al Antiguo Testamento.* Los escritores del Nuevo Testamento, al momento de configurar su teología, parten de la base de constatar sus enseñanzas a la luz del Antiguo Testamento. Es por esa razón que, a menudo, los escritores aludirán a algunos apartados del Antiguo Testamento e incluso citarán textualmente alguna porción de éste. De todas las veces que aparece el sustantivo *eirene* en el Nuevo Testamento, puede concluirse que el 40% de las veces los escritores neotestamentarios aluden al o citan textualmente el Antiguo Testamento³, con el objetivo de vitalizar para su contemporaneidad la conceptualización que quieren dar de paz.

No es posible ilustrar aquí un estudio de todos los textos en donde dichas alusiones o citas directas se ubican. Sin embargo, hay una alusión sobresaliente que aporta otro acercamiento a la conceptualización bíblica de la paz. Dicha alusión se encuentra en Mateo

³ Este porcentaje nace de la propia investigación que hace el escritor de este trabajo investigativo, bajo la siguiente procedimentalización: 1) extraer todos los textos donde los escritores neotestamentarios utilizan el sustantivo *eirene*, 2) comparar estos textos con los pasajes veterotestamentarios a los que aluden tanto en el TM como en la LXX, y 3) detallar, a través de un proceso estadístico concienzudo, el porcentaje de veces donde los autores neotestamentarios se acercan más a la LXX que al TM.

5:9. Jesús, en el sermón de las bienaventuranzas, cataloga como benditos por Dios a las personas que trabajan, practican y construyen la paz (*eirenopoiós*), pues son aquellos que obran así los que serán llamados por Dios como sus hijos. El adjetivo *eirenopoiós* procede del verbo *eirenopoiéo*, usado una sola vez, como se había dicho antes, por Pablo. Se cree que Jesús, para configurar esta impresionante afirmación, alude a Proverbios 10:10 desde la versión griega del Antiguo Testamento: La LXX. Mientras que en el TM (Texto Masorético), el cual usa ciegamente la RV60, junto a la NVI (Nueva Versión Internacional), LBA (La Biblia de las Américas) y DHH (Dios Habla Hoy), este verso del proverbio traduce: “El impío de labios recibirá castigo”; en la LXX, sobre la que se basa la RVA (Reina Valera Actualizada) y la PDT (Palabra de Dios para Todos), traduce: “El que habla con franqueza construye, practica, obra la paz (*eirenopoiéo*)”.

No se puede afirmar a ciencia cierta que Jesús está pensando en este texto al confirmar en su bienaventuranza este perfil del constructor de paz, pero hablando de probabilidades, eso sería lo más probable, pues la mayoría de las veces, los oradores y escritores del Nuevo Testamento acudirán a la LXX antes que al TM cuando de citar o aludir al Antiguo Testamento se trata (Nicole, 2001). Si esto es así, Jesús entonces asevera que el constructor de paz se conoce por su manera de hablar. Quien habla franqueza, al contrario del impío que habla necedades, practica la paz. Esta franqueza se entiende, dentro del contexto de Proverbios 10, como una obra más que hace el justo en contraposición a las que hace el impío. Otra vez, la justicia en el marco de la construcción de la paz juega un papel determinante (Perkins, 1982).

G. La complementariedad del concepto paz en otros trabajos investigativos

No se puede obviar el trabajo investigativo que han hecho otros eruditos con el objetivo de definir la paz usando como fuente primaria la Biblia. Muchos de estos eruditos no se distancian mucho de las definiciones de paz que han resultado de este trabajo investigativo. Sin embargo, éstos aportan otras fuentes que, desde sus estudios de intertextualidad, enriquecen mucho más el concepto de paz a la usanza bíblica.

Kittel (1993) estudia el sustantivo *shalom*, a parte del Antiguo Testamento, desde los escritos rabínicos. Llega a la conclusión, luego de su estudio, que el sustantivo *shalom*, para los rabinos, es la recuperación de las relaciones entre Dios y la humanidad, el bienestar, la llegada misma de la era mesiánica y el engranaje fundamental para que el mundo pueda subsistir. Kittel también estudia el sustantivo *eirene* desde los pseudoepígrafos, Josefo y Filón de Alejandría. La paz, llega a la conclusión luego de su investigación, es la ausencia de conflicto, y con ello, la salvación, es la armonía que ha de existir entre Dios y la humanidad, es la promesa que nace de la justicia, es perdón y misericordia. La paz era continuamente asociada con el sustantivo *fos*, que significa luz, dando a entender que la paz a veces, para los griegos, se identificaba con la sabiduría perfecta. La paz es la aplicación correcta de la ley, que lleva a la concordia. Por último, la paz es todo lo contrario a la enemistad y la codicia, que desemboca en guerra.

Mosquera (2004), luego de realizar un estudio profundo del concepto justicia y rectitud propuesto por la Biblia, define la paz como el resultado fundamental de las relaciones equitativas y justas en medio de una sociedad determinada. La paz, para este perito en el tema, es tanto un estado en que una persona encuentra reposo, como una situación donde la sociedad encuentra estabilidad en todas las áreas de su administración.

Driver (1991, 2003) invita a reflexionar sobre las diferencias que existen entre la paz bíblica y la *pax* romana. La *pax* romana, expone este teólogo, es una paz impuesta por medios coercitivos, donde la ausencia de conflicto puede llegar a desaparecer, pero el dolor y las tensiones mermarán la seguridad, en tanto los recursos necesarios para sostener esta *pax* acarrearán escasez de alimentos, disfuncionalidades en la salud y cosas parecidas. La paz bíblica, como confirma lo hablado en este trabajo, busca proponer alternativas donde ambas partes tengan beneficios y se ayuden entre sí. Con ello, el bienestar y las buenas relaciones entre naciones y personas serán cada vez más viables.

Para Lederach (2007) la paz es un proceso. La paz se alcanzará sólo si tanto los gobernantes mismos como la sociedad a la que gobiernan deciden trabajar mancomunadamente desde la base del perdón y la reconciliación. La paz ha de ser una construcción dinámica y transformadora. Cuando la sociedad comienza a entender que sus diferencias no son causales de conflicto, entonces la paz llegará. Esa paz trae como resultado educación, progreso, autosostenibilidad económica y (algo que no muchos tienden a notar) la preservación del medio ambiente. Tal será la aplicación de la paz que encontrarán eruditos como Escobar (1985), Duque (1995), Segura (2005) y López (2006).

Como nota suplementaria, Nouwen (1998) exhibe al principio de su trabajo que la primera acción necesaria y obligatoria para comenzar a hablar de una construcción de paz es la oración. La paz, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, dice él, comenzaba a pedirse a Dios como una súplica. Desligar la paz de la oración es imposible. Habrá paz, habrá bienestar, en tanto las continuas súplicas a Dios provean a la humanidad los caminos necesarios para poder alcanzarla.

H. Observaciones finales.

La paz, luego de observar todo el recorrido de la teología bíblica, pasando por sus usos desde los idiomas en que los primeros oyentes y lectores entendieron el concepto, se sobrepone como uno de los términos con mayor gama de significados en la Biblia. Resumiendo lo anterior, la paz es un regalo divino, es el resultado que vino a imponer el Mesías a través de su reino justo, es el proceso reconciliación que inició Dios con la humanidad luego de que las relaciones entre ambas partes quedaran fragmentadas por el pecado. Pero lo más importante es que esa paz no es solo ausencia de un conflicto, como lo ha supuesto Colombia durante poco más de medio siglo, sino que es bienestar en todas las áreas posibles: es reposo imperturbable, es buena economía, es salud, es concordia y es alegría. Comenzando desde una manera sabia y prudente de hablar hasta todo un plan de educación, la construcción de la paz ha de ser un compromiso de todas las partes que se han de involucrar en ella. El individuo, las familias, las instituciones y el Gobierno, al conocer el concepto bíblico de paz, debe entender que lo que se quiere lograr es demasiado profundo para un solo grupo, o una aglomeración de éstos. Si se quiere lograr la paz en Colombia, el compromiso de construir un país justo, como se ha detallado antes, debe encarnarse en cada uno de los colombianos.

Ya no es responsabilidad solo del Gobierno el dialogar con los grupos insurgentes para que el conflicto merme. La cesación de un conflicto cualquiera es solo una de las facetas bíblicas de la paz. Ahora es responsabilidad de todos los colombianos abogar por economías solidarias, denunciar los casos de injusticia y delincuencia, promover espacios de perdón y reconciliación en los lugares donde el conflicto se ha eclipsado, ser honestos en todas las relaciones comerciales, ayudar a los necesitados a través de procesos de

reinserción y de trabajo, optar por el respeto y la moderación al hablar, y promover, como sociedad unida, proyectos que incentiven el civismo, la dignidad humana, y los valores inalienables. Por último, pero no menos importante, es necesario que cada colombiano, para que se sienta en la capacidad de realizar tan arduo y minucioso trabajo, se vuelva a Dios, el cual le dará su Espíritu, transformará su pensamiento, y lo motivará a completar la labor con la alegría más sincera y honesta que puede salir del corazón de aquél que actúa en pro de la justicia y la rectitud. Para construir la paz, el tedio debe ser remplazado por amor, la pereza por diligencia, y una mente conflictiva por una sacrificial.

III. El accionar de las iglesias evangélicas de Colombia en la comprensión de la paz enmarcada dentro del contexto bíblico-teológico

A. Aproximaciones al capítulo

Los capítulos anteriores han dejado el precedente para lo que este capítulo ha de tratar. El recuento histórico de cómo los colombianos han definido la paz a partir de la violencia que han conocido de primera mano, en poco más de medio siglo, permitió introducir, en el segundo capítulo, la imperante necesidad de proponer otro fundamento diferente a la historia de conflicto. Ese fundamento fue la Biblia. La paz, que para Colombia siempre se había definido de manera negativa únicamente, como la mera ausencia, o peor aún, la disminución de algún conflicto armado, para la Biblia, la paz se define de una manera holística; no solo como la supresión de violencia, sino como bienestar e integridad absolutos, que incluyen salud, seguridad, tranquilidad, relaciones justas, buen trato en el habla, honestidad, compasión y buen vivir dentro de la cotidianidad.

La Biblia, a diferencia de la historia de violencia colombiana, demuestra ser quien mejor conceptualiza la paz, por lo menos la paz que más le sirve a los colombianos en este momento. Sin embargo, este capítulo no tratará más sobre el concepto paz, ni sus teorizaciones o aplicaciones. Este capítulo tratará de revelar las obras que los responsables de transmitir la paz bíblica, es decir, la Iglesia, y particularmente las iglesias evangélicas, han hecho y continúan haciendo en Colombia hasta el año 2013. No se podrán abarcar, en este trabajo investigativo, todas las acciones de las iglesias en aras de hacerle comprender al mundo la paz bíblica, más bien se postularán algunas instituciones que trabajan exclusivamente en los procesos de paz, y para ello, articulan varias iglesias, en las ciudades más importantes del país, para avanzar en tales procesos, proponer otros, o dar conferencias que expliquen la paz bíblica a la sociedad secular que aún no la conoce.

B. Año 2013: el boom de la paz

Pero resulta preponderante, antes de iniciar la exposición sobre el accionar de las iglesias evangélicas a favor de la paz en Colombia, exhibir un poco un fenómeno que ha ocurrido este año 2013 y las cosas que éste ha desatado. El fenómeno puede definirse como el resurgir de la búsqueda de la paz en Colombia, cuyo epítome es, sin duda alguna para muchos colombianos, una buena culminación de los diálogos de paz que iniciaron el Gobierno y las FARC desde el año 2012, a cargo del actual Presidente: Juan Manuel Santos Calderón. Resulta de lo más irónico que, habiendo optado los colombianos por elegir a Juan Manuel Santos por sus propuestas de exterminio al remanente de las guerrillas iniciado por el expresidente Álvaro Uribe, ahora buscan su reelección gracias a que la segunda mitad de su mandato estuvo inclinada a promover los diálogos de paz con los grupos insurgentes. No

obstante, tan frustrantes han resultado los diálogos de paz para los colombianos que la fe en su presidente ha decaído fuertemente, y eso ha evolucionado exponencialmente, según las estadísticas que lo confirman, hasta el punto de sufrir de mala popularidad (en el mismo año, de 48% en junio a 21% en septiembre, según encuesta Gallup) de cara a las elecciones presidenciales que se aproximan (SEMANA, 2013).

Con todo, este nuevo proceso de paz ha provocado un ‘boom’ pocas veces visto en Colombia. Parece que ya la paz es la palabra de moda. Tanto en las redes sociales como en los noticieros, no faltan noticias que hablen de paz, de opinar acerca de los diálogos, de buscar a personas particulares que aporten al entendimiento de la paz en el país. Los demás países, tanto en el continente americano como en el europeo, expresan constantemente, más que nunca, cuánto desean ver a Colombia progresar en los diálogos de paz. Es increíble ver cómo el Gobierno colombiano ha dirigido la totalidad de sus proyectos, sumidos bajo el eslogan de ‘prosperidad para todos’, hacia la búsqueda de la paz, una paz por sobre todo política. Los ministerios del país se han confabulado para realizar reformas que apunten a esa paz. De las seis propagandas diferentes que ha publicado el Gobierno en los importantes noticieros televisivos nacionales (RCN y Caracol), cuatro de ellas develan estadísticas de cómo se está cambiando el país en pro de la paz (Caracol Noticias, 2013).

Sin embargo, no todos los políticos y civiles están de acuerdo en colocar tantas esperanzas a la paz nacional a través del diálogo, cuando se vislumbran otros conflictos externos, también evidentes desde los últimos años, que requieren una solución inmediata, dicen, como es el fallo de la Haya, las rencillas con el país vecino de Venezuela, y el aumento del microtráfico en las ciudades principales del país. El expresidente Uribe es uno de los que ha pronunciado el mal sabor de boca que le deja la metodología de Juan Manuel

Santos en sus procesos por la paz. En una entrevista con un periodista de RCN afirmó: “El presidente del Gobierno, Santos, es luz de la calle y oscuridad de la casa. Luz de paz para Europa; y en Urabá, oscuridad manifestada en violencia y violación de derechos”. (Uribe, 2013) Esta declaración del expresidente Uribe, y de otros que opinan como él, se da en el contexto de las giras del presidente actual promover campañas por la paz en los países que visita, y las publicitar los diálogos de paz con las FARC en países como Cuba o Noruega.

No se puede olvidar, y aquí residen las intenciones de paz que sostiene el Gobierno colombiano, que todo este cambio es proclamado, además, por ciertos hechos de corte religioso que son noticia mundial este año. El 13 de marzo de 2013 Jorge Mario Bergoglio, ex arzobispo de Buenos Aires, fue elegido como el nuevo Papa, quien se autoproclamó Francisco. El llamado ‘Papa de las Américas’, desde su instauración, ha propendido por la paz al visitar países en conflicto interno o externo (Redacción ETIB, 2013). Con ese objetivo, el Papa Francisco confirmó una reunión con el presidente colombiano para hablar de los procesos de paz, del apoyo que se le deben brindar a las instituciones que trabajan por ella, de la educación como catalizador para la paz, y otros asuntos. El mismo presidente presentó un informe de cómo había sido su reunión con el Sumo Pontífice, acompañado dicho informe de arengas de motivación dirigidas a Colombia (RCN La Radio, 2013). Un suceso más cercano a la realidad colombiana es la celebración, el 12 de mayo de 2013 en el Vaticano, en la Plaza San Pedro, de la canonización de la Madre Laura por el nuevo Papa Francisco. Estos dos eventos fueron un aliciente para los colombianos que tenían en el fondo de su corazón la esperanza de visualizar una paz duradera. El Papa Francisco, aprovechando la ceremonia de la celebración de la canonización de la Madre Laura, invitó a los colombianos a imitar el ejemplo de pacifismo que dejó de legado la beatificada

(Redacción EL TIEMPO, 2013). Sin hacerse esperar, el presidente Santos pronunció unas palabras luego de la ceremonia de canonización:

El hecho, por ejemplo, de que su padre fue asesinado [El de la Madre Laura], víctima de la violencia, y a los dos, tres años, su madre le enseñó a rezar para perdonar al asesino; esto significa la necesidad de la reconciliación, del perdón, y hoy lo que estamos pidiendo en Colombia es una inmensa necesidad de reconciliación, de perdonar, si queremos lograr la paz (RCN La Radio, 2013).

Colombia ha encontrado en este año el impulso que se necesitaba desde hace más de una década, luego del gran error propiciado por el Presidente Pastrana, para colocarse el overol y comenzar a trabajar por la paz del país de una manera mancomunada. La paz que buscan, han entendido muchos de ellos ahora, no es solo contrarrestar las fuerzas del conflicto, sino promover espacios de justicia social con los que se pueda encaminar esa paz hasta sus últimas consecuencias.

C. La iglesia católica y la acción pacificadora

Esto de que los colombianos mismos, cuando se les pregunta por la calle, entiendan que la paz sin justicia social, es decir, sin un compromiso de la sociedad por lograr una comunidad más equitativa, ha revolucionado la manera de entender un poco la paz. Esta ‘nueva’ cosmovisión, sin embargo, no ha sido producto de las iniciativas gubernamentales solamente, sino producto de la filosofía de una institución tan grande como antigua en Colombia: La Iglesia Católica. La Iglesia Católica viene trabajando en Colombia desde el 2002 en el fortalecimiento de los espacios de paz y reconciliación, dialogando para ello con otras religiones residentes en Colombia. La misma Iglesia Católica ha designado en

Colombia, desde 1977, un Secretariado de Pastoral Social, que hasta 1999, se había fortalecido lo suficiente para publicar muchas de sus obras a las demás naciones. El objetivo de este Secretariado era convocar a los colombianos, desde sus ciudades, no solo a recibir alguna ayuda humanitaria, sino a reunirse en los espacios pedagógicos propuestos, donde se hablaría sobre la construcción de la paz, la democracia, el desarrollo y, como se dijo anteriormente, la justicia social (Pastoral Social, 2010).

1. El Secretariado de Pastoral Social y La Mesa Ecu mica por la paz. Uno de los objetivos más revolucionarios que se ha propuesto la Iglesia Católica, desde la segunda mitad del siglo XX, es ubicar a otras instituciones que trabajaran en pro de la sociedad, independiente de su posición religiosa, para así poder entablar una relación con ellas, y procurar entonces un trabajo más efectivo. Para ello, desde 1972 la Iglesia Católica, en Colombia, viene haciendo ingentes esfuerzos por unir, en el trabajo por la paz, a varias religiones representativas, particularmente con las iglesias cristianas evangélicas del país para que cuenten su experiencia en la construcción de la paz y las aplicaciones pertinentes que ellas hacen desde la realidad colombiana. No obstante, fue hasta la primera mitad del año 2012 que, luego de hacer reuniones esporádicas y hasta a veces clandestinas, nace oficialmente La Mesa Ecu mica por la Paz (Nos Também Somos Igreja, 2012). Esta Mesa Ecu mica, oficiada por la Iglesia Católica, a través de foros ecuménicos, decide incursionar, con el apoyo de otras religiones, como su nombre lo indica, en los procesos de paz, los diálogos, los proyectos educativos para la paz y el apoyo a varias organizaciones no gubernamentales que promueven justicia y generación de recursos en comunidades necesitadas (Ruiz, 2013).

Muchos obispos, arzobispos y filósofos católicos que han asistido a ciertas reuniones de la Mesa Ecu­ménica han escrito, desde antes, artículos excelentes, exclusivamente del tema de la paz y la violencia en Colombia, los cuales han sido publicados en la *Revista Teológica Xaveriana*⁴. Ellos, al igual que en el anterior capítulo del trabajo investigativo, han concluido que en la Biblia la paz es mucho más que la suspensión de la guerra, sino que es bienestar. Ellos, en consonancia con lo que se ha dicho hasta ahora, reconocen que el trabajo de aquellos que se precien cristianos es construir una comunidad en donde esa paz se evidencie plenamente. En ellos se manifiesta el compromiso y la responsabilidad que han adquirido al hablar de paz en todos los sectores y niveles del país. Todos los aportes y estudios que ellos han hecho proponen y encarnan, como base para la correcta construcción de la paz, la educación. Es sobre ese pilar básico que los susodichos proponen que, para argumentar su metodología, el primer objetivo para lograr la paz es persuadir a los colombianos, a través de la enseñanza, lo importante que es construir una sociedad pacífica, y luego entonces toda obra encaminada a la paz saldrá del corazón mismo de los colombianos, no de sus líderes. Eso es fundamental.

La teología que los autores citados anteriormente enarbolan acerca de la paz devela la concepción de paz que entiende la Iglesia Católica, una que ha permeado varias de sus instituciones, como el Secretariado de Pastoral Social y la Mesa Ecu­ménica. Como ellas han entendido la paz de esta manera, todas las estrategias y proyectos que realizaron y realizan están sostenidos bajo ese entendimiento. Las estrategias que la Mesa Ecu­ménica ha

⁴ Son cinco personajes los consultados y de los que se habla en este párrafo: Marín (2007), Martínez (2009), Roberto (2009), Morales (2011), Carillo (2012), quienes redactan una serie de artículos dirigidos a la labor pacificadora de la Iglesia Católica en medio de la realidad de conflicto colombiana.

venido planeando, por particularizar, van desde las marchas por la paz hasta propuestas en los modelos de educación que se siguen en los colegios tanto públicos como privados, por lo menos aquellos que se precien católicos, los cuales enseñen a los adolescentes y a los jóvenes temas de ética, de sexualidad o de civismo (Foro Ecuménico por la Paz, 2013).

2. La Iglesia Católica en actividades pacificadoras. Es imposible no reconocer el arduo trabajo que hace la Iglesia Católica en todas las búsquedas por la paz, al menos desde la visión política, que promueve. Sólo por dar un ejemplo, cada vez que un grupo armado liberaba a un secuestrado, se pedía, de parte de la Iglesia misma, una liberación total y completa de todos los secuestrados, y luego se invitaba a los secuestrados a desmovilizarse y así participar en los proyectos de paz que les ofrecía el Gobierno. Hasta hoy continúa constante a esas súplicas (EL TIEMPO, 2012). Fue la Iglesia Católica la que, luego del Concilio Vaticano II y del CELAM II (Congreso de Episcopados Latinoamericanos II), se comprometió a realizar trabajos sociales en las comunidades más necesitadas, creando así algunas instituciones para-eclesiales, dentro de sus diócesis, que corroboraban la causa de los más pobres o de los que carecían de alguna habilidad motriz o mental.

Ahora es la Iglesia Católica, para continuar con los ejemplos, quien se ha pronunciado en espacios públicos y medios multimedia sobre la disonancia que ha producido el hablar de paz por fuera y el iniciar una mini guerra civil adentro, gracias a todo este problema con el paro agrario en este año 2013. A pesar de ser un punto de agenda primordial en los diálogos de paz con las FARC (el desarrollo rural), la mala administración gubernamental sobre este asunto, y las desaforadas demandas de los campesinos a los abusos de la propia fuerza pública, hacen que un espacio en el cual se pretendía la concordia, ahora esté convirtiéndose en espacio de violencia tanto verbal como

física (SEMANA, 2013). La Iglesia Católica, haciendo uso de este desafortunado evento, invita al Gobierno y a los colombianos, otra vez, a no ver la paz solo desde el lado de los diálogos. La paz es también buena economía para todos y buenas relaciones entre las fuerzas públicas y a los que ellas protegen (Morales, 2013).

Otro asunto en el cual la Iglesia Católica ha estado fuertemente involucrada es en las marchas por la paz. García Durán (2006) expone fielmente el accionar de la Iglesia Católica en la movilización por la paz de Colombia desde 1978 hasta el 2006, usando los datos resultantes de Datapaz y CINEP y llegando a las siguientes conclusiones: La Iglesia Católica, en la década de los noventa, ha realizado numerosas participaciones colectivas, en la que ha invitado a los colombianos a movilizarse a través de diversas marchas por la paz y la justicia social. Desde 1997 hasta el 2000, se cuenta con un registro de 43,6 millones de personas involucradas en las marchas propuestas desde la misma Iglesia. Estas movilizaciones cursadas en los albores de la década anterior contaron con toda una planeación y proceso que consistía en educar a los colombianos que asistían a la marcha a pensar en qué paz deseaban, en crear organizaciones y redes que promovieran esa paz deseada, en actuar políticamente en consensos sociales para incidir y proponer alternativas a la paz diferentes a las que pensaba el gobierno, en protestar, durante las marchas, contra la corrupción, la injusticia y el conflicto que impedía la paz deseada, y por último, en resistir a los grupos armados en algunas comunidades claves del conflicto, generando así ‘zonas de paz’ declaradas y avaladas por el mismo Gobierno.

D. El accionar de las iglesias evangélicas en la comprensión de la paz

Esa intensidad por buscar la paz a través de procesos educativos, de marchas o de espacios ausentes de conflicto que ha propuesto la Iglesia Católica han sido piezas centrales del trabajo por la paz que otras religiones han abrazado. Sin embargo, junto a la Iglesia Católica, las iglesias evangélicas también han trabajado tanto de una forma paralela como mancomunada junto a la Iglesia Católica con el objetivo de promover e instaurar la paz bíblica en Colombia. Muchos filósofos y teólogos que se adjudican a una de las tantas denominaciones que tienen las iglesias evangélicas, han estudiado y se han fundamentado la Biblia para definir la paz, y en base a esa definición, construirla con la sociedad. Muchos de estos filósofos y teólogos, al igual que los católicos, han escrito libros que animan a la reflexión y proponen los cambios necesarios en Colombia en aras de construir esa paz anhelada, otra vez, desde la educación y la generación de una cultura de paz que debe ser ejemplificada por las mismas iglesias evangélicas colombianas (CEDERHNOS, 2013).

Hace poco, Jaime Ortíz, teólogo evangélico y ex rector del Seminario Bíblico de Colombia, dijo a manera de exhortación a varios pastores representativos de comunidades evangélicas en Medellín, que desde su experiencias como antiguo senador, la paz “es la misión de la Iglesia en todos los órdenes temporales: políticos, económicos, sociales. Dejemos de brillar por nuestra ausencia, y hagámoslo por nuestra presencia en el tema de la paz” (Presentado en 2013, Octubre).

1. La misión de la iglesia por la paz según los académicos evangélicos. Es sobre ese pensamiento que la realidad colombiana, dice Driver (1991), debe ser permeada por la iglesia (hablándoles a las iglesias locales evangélicas). Es ella quien debe promover, en una sociedad individualista, ejemplos de comunidad, donde todos los bienes y talentos se

comparten con el más desinteresado amor. La iglesia local evangélica está llamada a vivir cada día bajo dos conceptos: la *koinonía* y la *diaconía*; la *koinonía*, porque la sociedad colombiana debe aprender que para alcanzar la paz debe no sólo respetar al otro, sino convivir en armonía con él, recalcando sus virtudes y reconociendo sus defectos para ayudarlo a mejorarlos, y la *diaconía*, porque la sociedad colombiana necesita ejemplos de servicio en medio de un contexto donde todo lo que importa es el beneficio personal. A eso añade Assefa (2003) que dicha iglesia, promotora de la reconciliación dentro de su sociedad, debe aprender del valor de la mutualidad, es decir, debe aprender que los beneficios que un individuo desee solo los tendrá cuando trabaje para que los beneficios de otro sean alcanzados. Lederach (2007) advierte que el trabajo más importante de tal iglesia es el de capacitar a todos los miembros de su determinada comunidad a las distintas profesiones que supone el construir una paz dinámica. Al final son esos profesionales, como lo son los mediadores, conciliadores o educadores, que ha de surgir desde dichas comunidades eclesiales, quienes llegan a ser preponderantes para las sociedades que se encuentran en conflicto, sin ir muy lejos, dentro de Colombia y sus alrededores.

Mosquera (2004), al igual que los tres autores anteriores, aconseja, desde su posición, que cada iglesia evangélica local promueva esta visión de mutualidad, de *koinonía*, *diaconía* y capacitaciones, en pro de la construcción de la paz, mediante la constante educación a las familias que componen aquellas iglesias, y luego, a través de una evangelización implantada en la sociedad secular por las acciones de paz que se manifiestan continuamente en los educados. Si el objetivo es que cada colombiano pueda reconocer que la construcción de la paz es tarea primeramente de él, entonces necesita ver en medio de la sociedad en la que reside que hay otros colombianos, como él, que así lo

hacen, y esos colombianos ejemplares deben ser los cristianos. La función de la iglesia, entonces, es enseñar en las casas, de manera personal, a que cada uno de sus miembros se comprometa de manera íntima con la construcción de paz, luego de que se le ha explicado lo que realmente significa la paz desde la Biblia. Pero tanto Mosquera (2004) como Lederach (2007) animan a la iglesia evangélica local a visualizar un trabajo que se relacione no sólo con sus miembros, sino con todos los ministerios, sin importar su procedencia religiosa o política, que aportan dentro de su misma comunidad al trabajo por la paz desde áreas distintas a las tocantes por la iglesia misma. Acota Mosquera:

Para formar ese nuevo hombre [un hombre preocupado por su alteridad, constructor de justicia y paz] se deben diseñar estrategias educativas políticas, sociales, económicas, morales y espirituales. Por supuesto que las iglesias cristianas deberán jugar un papel decisivo en ese proyecto, ya que ellas aportarán al individuo, a través de su papel evangelizador y reconciliador, dimensiones espirituales y morales (2004, p. 196).

La razón por la cual la iglesia debe ser el ejemplo y la pionera en la construcción de paz la expresa Mosquera (2004) a la luz de la Biblia, quien provee el marco histórico de toda iglesia. Es la comunidad que ha creído en Cristo la que ha conocido su luz, una luz que le ha enseñado a sacrificarse por el otro en amor, a nunca perder la esperanza y a fortalecer su confianza en Dios; a vivir en paz en cualquier lugar. Son las personas que habitan en esa comunidad, los llamados cristianos, aquellos que han sido vislumbrados por la luz y encaminados por ella, quienes están llamados a predicar e invitar a las personas que no conocen esa luz, sino que todavía permanecen en la oscuridad del egocentrismo, la envidia y el odio, lo cual revierte en violencia, a ser transformadas por ella. Es quien ve el que

puede guiar al ciego. Esa ha sido, según Driver (1991), la misión de la comunidad de Dios desde que fue constituida: el traer paz en medio de una sociedad violenta, porque es la primera que ha conocido cómo traer la paz en medio de la discordia.

2. Instituciones evangélicas que construyen paz: CEDECOL. Tanto del pensamiento que los anteriores escritores cristianos evangélicos han aportado sobre el trabajo y razón de ser de las iglesias evangélicas, como de las tradiciones que algunas denominaciones evangélicas cuyo énfasis es el pacifismo, se han fundado varias instituciones cuya única misión se ha convertido en el servir a la sociedad en la que viven, en servir a su país Colombia, construyendo paz bíblica desde el pilar de la justicia.

CEDECOL (Consejo Evangélico de Colombia) es una de esas instituciones que, con más de 56 años de existencia, representa la voluntad de paz que más de ocho mil iglesias evangélicas en Colombia, de distintas denominaciones, han mantenido con firmeza. Antes, CEDECOL se relacionaba con otras organizaciones o fundaciones adjudicadas a una filosofía o una tradición denominacional, con el ánimo de invitarlas a participar activamente de los procesos de paz en los que se sumergía al país desde la presidencia de Belisario Betancur, pero fue hasta el 13 de febrero de 2006, en San Andrés, que se reunió la Primera Cumbre Nacional de la Iglesia Cristiana Evangélica por la Paz de Colombia, con una duración de cinco días. En la primera Cumbre, algo sumamente importante para conocer el accionar de las iglesias evangélicas en pro de la paz, se destacaron primero los fundamentos bíblicos para hablar de paz, los antecedentes y contextos coyunturales de la violencia en Colombia, los objetivos a lograr en la reunión, los temas a abordar, y por último, las líneas de acción junto con los compromisos a los que se sometían las iglesias evangélicas involucradas en la reunión.

El objetivo general de la Cumbre era simple pero trabajoso: crear espacios de reflexión bíblica, teológica y social en las comunidades eclesiales (CEDECOL - JUSTAPAZ, 2013). Esto permitía abordar otros objetivos específicos como promover la unidad denominacional en aras de construir espacios de paz, diseñar proyectos de paz y sistematizar las experiencias de las iglesias que construyen paz en sus comunidades, para que su ejemplo no quede en el olvido. Los temas cruciales a tratar en la Cumbre cursan por la línea de las consecuencias que ha dejado el extenso conflicto armado colombiano: la marginación, la desmovilización de menores de edad de los grupos insurgentes, el desplazamiento forzado, los diálogos, negociaciones y reinserciones, y por último, los procesos de verdad, justicia y reparación, que conducirían al bienestar integral que desea la misma iglesia encarnada en la cruda realidad colombiana.

Sobre todos estos temas y objetivos, nacen quince líneas de acción para el trabajo por la paz, que hasta hoy, año 2013, se continúan trabajando: 1) hacer investigaciones para medir el conflicto, 2) educar en las iglesias sobre la importancia de hablar de paz, 3) producir materiales para niños y adultos que ensalcen el trabajo por la paz, 4) convocar a las iglesias a realizar jornadas de oración por la paz de Colombia, 5) movilizar a las iglesias a participar de algunas marchas especiales por la paz, 6) hacer presencia en las negociaciones y procesos de paz que realice el Gobierno, 7) Adecuar las iglesias como santuarios de reconciliación y paz, 8) establecer fechas especiales de conmemoración por los sufrientes directos del conflicto, 9) crear encuentros sobre la prevención y tratamiento del trauma, 10) crear una cultura de paz a través de los medios multimedia, 11) apoyar proyectos de paz vigentes que se encuentran en el país, 12) programar cumbres regionales anuales y nacionales bianuales, 13) convocar a otras instituciones a lanzar sus propuestas y

estrategias en favor de la paz, 14) convocar a una mesa nacional e internacional de donantes para el trabajo de las iglesias por la paz, y 15) realizar seminarios sobre los derechos y la dignidad humanos, además sobre la incidencia política. Surge, en el último día de la Cumbre, un compromiso a modo de frase: “construir lo temporal mientras llega lo eterno” (CEDECOL - JUSTAPAZ, 2013, p.10), en otras palabras, trabajar fuerte en estas quince líneas de acción, sin desmayar, hasta que Cristo regrese por segunda vez.

3. Instituciones evangélicas que construyen paz: JUSTAPAZ. Uno de los promotores primordiales de esta labor dentro de la Cumbre organizada por CEDECOL son, sin duda alguna, la Iglesia Menonitas y las iglesias anabaptistas afines a su trabajo por la paz y la acción social. En Colombia, uno de los brazos que dio fuerza y constitución para que esta primera Cumbre fuera posible vino precisamente de la Iglesia Menonita de Colombia y su máximo exponente en el trabajo a favor de la reconciliación y no-violencia en Colombia: el Centro Cristiano para la Justicia, la Paz y la Acción No-violenta JUSTAPAZ. Ha sido desde 1990, año de su fundación, un fuerte deseo para JUSTAPAZ el contribuir a la construcción de la paz a través de la articulación eclesial en distintas partes del país. Sus objetivos, entre los cuales se encuentra el educar a las iglesias en el trabajo por la paz, y en crear una serie de publicaciones propicias a las temáticas de paz y no-violencia (JUSTAPAZ, 2008).

Si CEDECOL ha de ser entendido como el cerebro que construyó y configuró, antes de su Primera Cumbre y ahora después de ella, todo un marco bíblico y teológico aplicado a la realidad del conflicto colombiano para así propender por la paz bíblica, JUSTAPAZ debe ser entendido como los pies que recorren todo el país comunicando fielmente lo que se ha dicho desde el cerebro. Bajo una planeación estratégica y una utilización de redes y

recursos, ambas cosas manejadas de manera impresionante, JUSTAPAZ ha proveído a muchas iglesias en zonas de conflicto herramientas de verdad, de justicia, de perdón y de reconciliación de manera dinámica y efectiva. Es JUSTAPAZ quien va a las iglesias, quien relaciona a las iglesias con otras instituciones internacionales interesadas en el trabajo por la paz que hace Colombia, quien publica materiales sobre temas de paz para las iglesias, quien organiza las relaciones de otros ministerios sociales, como REDEPAZ, para que las iglesias comprendan el trabajo mancomunado que se realiza en todo el país a favor de la paz. Es JUSTAPAZ quien, además, planea y ejecuta los foros, los encuentros, los retiros o las conferencias, todos sobre temas de paz, para que varios líderes eclesiales asistan a ellos y se capaciten en la construcción de paz desde un marco de misión integral, a la manera de Padilla y Escobar⁵. Curiosamente, JUSTAPAZ, como institución menonita, obtiene gran cantidad de sus recursos económicos de organizaciones luteranas europeas, como Lutheran World Relief o EDD (Servicio de Iglesia Evangélicas de Alemania). Esto es un ejemplo más de los procesos de reconciliación que han conducido a dos denominaciones históricamente en conflicto a unirse en el proceso por la paz.

4. JUSTAPAZ y el trabajo de las iglesias locales

Uno de los oficios que realiza JUSTAPAZ, de todos los que comanda en sus proyectos de construcción de paz, es la documentación de casos, especialmente de casos

⁵ Son estos dos escritores cristianos algunos de los más reconocidos y populares en el mundo evangélico. A través de sus libros, tanto Escobar (1985) como Padilla (1986), han sido pioneros de lo que se conoce como Misión Integral, que desemboca, a lo último, en la misión más importante de la Iglesia latinoamericana. Con Misión Integral estos dos autores se refieren a llevar el evangelio de Jesucristo sin desligar el trabajo social, político y cultural que ello implica, tal como lo hizo el mismo Jesucristo.

que tienen que ver con el desplazamientos forzado, la intimidación y otras consecuencias parecidas que ha dejado el conflicto armado en Colombia. Documentan estos casos con la intención de construir memoria entre los colombianos de lo que ha causado la violencia en más de cincuenta años, para luego reconocer las diversas problemáticas y de esa manera proponer soluciones apropiadas a ellas. Muchos de los casos documentados nacen de la experiencia de pastores, líderes o cristianos de una iglesia local, que han tomado valor para repetir con desgarradas palabras los sucesos dolorosos por los que han vivido, con la esperanza de que, al contarlos, la gente se compadezca, y no permita que nadie más pase por ellos. Todos los casos que han documentado hasta ahora han llegado a ser publicados en una serie de cartillas tituladas *Un llamado Profético*, que cuentan ahora de siete volúmenes, y de un pequeño folleto titulado *Un llamado profético en medio de los diálogos*. Desde el nombre mismo se desprende el objetivo de estas publicaciones: la iglesia debe alzar su voz profética (a la manera de los profetas de Israel encontrada en la Biblia) para denunciar el mal y proponer alternativas para erradicarlo, pero también para anunciar esperanza y animar a los que actúan por la paz a proseguir el camino (JUSTAPAZ, 2013).

Desde que se formó, JUSTAPAZ siempre ha querido capacitar a las iglesias de distintas localidades en la construcción de la paz. Esas capacitaciones abarcan primero el establecimiento unas bases bíblicas y teológicas, luego unas bases de contexto coyuntural, y por último, unas metodologías y consejos efectivos al momentos de iniciar un proyecto de iniciativas de paz, como los son algunos proyectos de perdón y reconciliación o de economía solidaria. Después de trabajar un proceso con cada iglesia, JUSTAPAZ propone a las iglesias cercanas con las que ha trabajado dentro de una misma ciudad o departamento, el generar una red articulada, sin importar la denominación de una u otra, para fortalecer el

trabajo por la paz que se hace en la ciudad. Para poder llegar a esa articulación, JUSTAPAZ pide a cada una de las iglesias que han culminado su capacitación el autoproclamarse ISP (Iglesia Santuario de Paz), cuya misión será el convertirse en un espacio activo y permanente de reconciliación, de justicia y de perdón. Entonces, luego de conformada la articulación, JUSTAPAZ introduce a la nueva red de iglesias en el mundo de la construcción de la paz desde su respectiva ciudad o departamento, relacionándolo con otras comunidades que trabajan por la paz, invitando a conferencias sobre el tema de paz, animando a la movilización en días pertinentes a la paz y la no-violencia propios de cada ciudad o departamento.

• *En el departamento de Antioquia:* Desde 2008, JUSTAPAZ inició capacitaciones planificadas con nueve iglesias en Medellín, de distintas denominaciones. Durante el primer año, un contado grupo de líderes de cada iglesia asistió a estas capacitaciones, que contenían temas amplios y teóricos como la paz desde el marco bíblico, la dignidad humana, los derechos internacionales, la objeción de conciencia, hasta temas puntuales y prácticos de cómo reconocer y esquematizar el contexto coyuntural donde se ubica cada iglesia, de cómo iniciar conversaciones con las JAL (Junta Administradora Local) y JAC (Junta de Acción Comunal) de una determinada comunidad, para así apoyar o fortalecer los proyectos de convivencia que ellos tienen, o de cómo capacitar y multiplicar mediadores que conduzcan los problemas entre grupos o personas de una determinada comunidad a una posible solución.

Desde 2009 hasta 2011, muchos de los líderes e iglesias que habían comenzado en 2008 las capacitaciones, ya habían multiplicado lo aprendido de las charlas con JUSTAPAZ en sus respectivas iglesias y las habían llevado a tomar la decisión de

autoproclamarse ISP. A finales de 2010, Antioquia contaba con ocho ISP, las cuales se propusieron, por petición de JUSTAPAZ, formar una red mancomunada por la paz, la cual llamaron Red ISP de Antioquia, o Red ISPA, para así tener más campo de acción en los proyectos de paz que circulaban en Antioquia hasta ese momento. Muchas de las actividades de esta nueva red se resumían en una meta clara: hacer que más iglesias de Antioquia, y la juventud que en ellas se encuentra, se comprometan a participar activamente de los espacios de paz que propone la Gobernación antioqueña en el año.

JUSTAPAZ, valorando los esfuerzos y proyectos que se desprendían de esta nueva red, incentivó y dio los recursos necesarios para que estas iglesias que conformaban la red participaran de un proyecto de fortalecimiento organizacional eclesial, y lograr así una mejor comprensión del trabajo por la paz, una construcción más activa de la misma. El proyecto se llamó FOAP. Cuenta Faustino Márquez Grisales, presidente de la Red ISPA, que el proyecto FOAP lo cursaron siete iglesias antioqueñas, las cuales aportaron cada una un total de quince líderes comprometidos con el trabajo por la paz, quienes dieron bríos a tanto a la Red misma como a cada una de las iglesias locales adjuntas a ella (Márquez, 2013). El proyecto FOAP, el cual duró poco menos de dos años (Febrero de 2012 - Agosto de 2013), constó de dos partes: la primera tenía que ver con una serie de capacitaciones sobre la identidad organizacional de una iglesia local, es decir, sobre su visión, misión, objetivos estratégicos, líneas de acción, y proyección hacia la construcción de la paz. La segunda consistía ya en la interacción a los grupos o eventos que promovían la paz dentro de la localidad, la ciudad o el departamento mismo.

Se conoce, dentro de la Red, el trabajo de dos de sus iglesias locales ubicadas en Medellín que han incursionado en proyectos de iniciativas de paz en el departamento de

Antioquia. Una de ellas es la Comunidad Cristiana Columna de Fuego, quienes han adelantado una serie de charlas con jóvenes provenientes de bandas delincuenciales, abordando temas como la preservación de la vida, la dignidad humana y el buen trato, para así extraer a estos jóvenes de los contextos de violencia en los que se desenvuelven. La Iglesia Manantial de Paz de los Hermanos Menonitas, otra iglesia local unida a la Red ISPA, viene trabajando desde el año 2009 un proyecto de Reconciliación y No-Violencia en el municipio de La Ceja - El Tambo con algunos habitantes de allí, quienes han sido víctimas de desplazamientos forzados o de la desaparición de uno de sus seres queridos en los tiempos de la violencia en el municipio, en los años setenta. Se ha trabajado con ellos temas como el proceso del duelo, el perdón y la reconciliación, la incidencia política y las economías solidarias. De las cuarenta y dos víctimas de este calibre que han pasado por el proyecto, quince de ellas, cuentan de primera mano, han aprendido a perdonar a aquellos que los desplazaron. Ha quedado de todo este proyecto un pequeño grupo de mujeres víctimas del desplazamiento que hasta hoy se dedican a confeccionar manualmente artículos de croché y macramé, con los cuales se sostienen económicamente. Han llamado a esa pequeña industria “Tejiendo sueños”, en honor, dicen ellas, al trabajo que ha hecho la Iglesia Manantial de Paz a través del proyecto iniciado, que les ha devuelto los sueños que, desde su juventud, habían perdido (Márquez, 2013).

• ***En la Costa Caribe:*** Al igual que en Medellín, JUSTAPAZ ha continuado capacitando y dotando a las iglesias de recursos en otros departamentos y ciudades capitales importantes del país. Las primeras iglesias en conocer de primera mano el trabajo de JUSTAPAZ fueron las iglesias de la Costa Caribe. Ellas también, cursando todas las capacitaciones que proponía la susodicha institución, se declararon ISP, y a partir de eso,

comenzaron a relacionarse unas a otras dentro de sus comunidades, generando de esta manera una Red ISP en el Caribe, una de las pioneras. JUSTAPAZ, desde una serie de publicaciones llamadas *Construyendo la Paz* (2006), cuenta cómo tres iglesias pertenecientes a aquella Red han trabajado en pro de la paz de sus comunidades. Solo por nombrar una de ellas, la Iglesia Remanso de Paz, desde 1992, ha proveído a su comunidad de diversos beneficios, como los son el apoyo nutricional a jóvenes y niños, brindándoles almuerzos tres días a la semana, la formación de los valores desde las casas y el fortalecimiento de los lazos familiares, diversas actividades de recreación y deporte, como campeonatos de fútbol por la paz, y una prevención exhaustiva a los jóvenes tanto de la iglesia como de los de afuera a la vinculación o reclutamiento a los grupos armados, que es algo muy marcado dentro de la comunidad en la que viven.

• **En la ciudad de Bogotá:** En Bogotá queda la Sede Oficial de JUSTAPAZ, e inmediatamente cercana a ella, está ubicado el Seminario Menonita de Bogotá, un precursor del trabajo por la paz en la capital colombiana. Junto al Seminario, JUSTAPAZ ha capacitado a más de veinte iglesias cristianas de distintas denominaciones a la manera como ya se ha mencionado. Desde 2007 más de diez iglesias iniciaron el FOAP (JUSTAPAZ, 2006), y con ello, todas las actividades resultante de ella. Es gracias al desarrollo prendido de JUSTAPAZ con el FOAP, que muchas iglesias ubicadas en las partes más pobres de Bogotá han brindado a la comunidad una serie de ayudas: comedores comunitarios, zonas de paz en medio de las problemáticas de las pandillas, apoyo a las iniciativas de paz que promueve la alcaldía como la semana del desarme, propagandas contra el alcoholismo, la corrupción o los accidentes de tránsito, talleres sobre derechos y deberes, economías solidarias y reconciliación, brigadas de salud, entre otras cosas.

• ***En la ciudad de Cali:*** JUSTAPAZ desde su configuración, ha venido relacionándose en Cali compartiendo recursos con una fundación cristiana ya establecida en la construcción y procesos de paz, llamada EDUPAZ. Se podría decir, sin temor a equivocarse, que EDUPAZ es la única fundación cristiana popular en Colombia que educa tanto de forma teórica como práctica a los líderes comunitarios de los distintos barrios periféricos que tiene Cali, los que más índices de violencia y microtráfico ostentan (Redacción Colombia, 2012), en la comprensión de la paz, la no-violencia y la reconciliación. La fundación tiene varias líneas de acción y varios procesos activos desde 2003. Entre sus muchos quehaceres, son de vital importancia para la comunidad caleña el acompañamiento a personas con problemas psicológicos resultantes del posconflicto, un centro de mediación y reconciliación, para que los líderes eclesiales adquieran herramientas necesarias en aras de iniciar esta labor, por último, la apertura de un mercado de frutas y verduras, donde quienes importan y exportan los productos a vender son exclusivamente campesinos, generando así economías solidarias de largo alcance (EDUPAZ, 2007).

5. JUSTAPAZ y su relación con Pan y Paz. La promoción de días por la paz y la no-violencia en Colombia ha sido otro punto focal en el trabajo que realiza JUSTAPAZ: el de relacionar a las iglesias con eventos de otras instituciones, sean o no gubernamentales. Desde el año 2002, la ONU (Organización de las Naciones Unidas) ha establecido un día internacional de la paz, y varias instituciones y fundaciones eclesiales colombianas, entre las que se cuenta JUSTAPAZ, apoyadas y financiadas por algunas organizaciones europeas, han tomado este día internacional de la paz, que se realiza los 21 de septiembre, para convocar a las iglesias en todas las partes de Colombia, y en especial a las iglesias que han formado parte del proceso de capacitaciones presididas por JUSTAPAZ, para

movilizarse por las calles colombianas, pidiendo justicia social, cese al fuego, deportación de armas, restitución de tierras y hasta oportunidades de trabajo. A este evento de marchas le han llamado Pan y Paz. El número de iglesias evangélicas que participan del Pan y Paz ha crecido exponencialmente desde el año 2002, iniciando en Bogotá, y ahora aplicado a Cali y Medellín. En este día, luego de la marcha, se invita a todos los participantes cristianos en el evento, a repartir pan y uvas a las personas que transitan por el evento, todo bajo la intención de hacerle ver a Colombia, e incluso al mundo entero, que la paz no ha de ser posible en tanto no haya bienestar integral, en tanto las necesidades primarias de cada individuo no sean suplidas (Coalición Pan y Paz, 2008).

E. Observaciones Finales

La Iglesia, responsable de comunicar la paz bíblica en medio de la realidad de conflicto que viene sufriendo Colombia desde la segunda mitad del siglo XX, ha hecho ingentes esfuerzos por cumplir con su responsabilidad. Muchos métodos quizá no se han aplicado con la intensidad requerida, y sigue siendo necesario que desde las iglesias haya más respuesta y actividad en aras de alcanzar la paz deseada, saliendo así de las cuatro paredes que suponen un templo, y entrando a formar parte de sus comunidades, ejemplificando un actitud de paz hacia los demás, llevando así el evangelio de Dios.

Las instituciones tanto católicas como evangélicas que procuran y buscan construir una paz con justicia en Colombia se han esmerado incansablemente por acercar a la Iglesia a su misión. Falta todavía mucho por hacer, pero los primeros pasos se han dado, y ahora el futuro parece más prometedor que antes: un futuro donde la verdadera paz sea alcanzada, la paz del bienestar integral, la paz de las buenas relaciones y la concordia, la paz de Dios.

Conclusión

El objetivo de este trabajo investigativo, como se aclaró al principio, era documentar el accionar de la Iglesia y sus miembros, luego de entender el contexto de violencia y conflicto que ha sufrido Colombia desde la segunda mitad del siglo XX hasta los inicios del siglo XXI, y luego de acercarse a la amplia gama de usos y significados, todos inclusivos, que destaca la Biblia acerca de la paz.

Como se ha podido observar, la sociedad colombiana es una de las pocas que se debate entre dos realidades; el colombiano sabe a qué paz aspira: a una que le prometa bienestar, que le garantice justicia y que le imprima confianza, pero a la vez el colombiano ve imposible esa paz porque cree que es el cese del conflicto armado entre el Gobierno y los grupos insurgentes, lo que iniciará un camino de paz cuya meta parece, a la larga, inalcanzable. Es el colombiano quien se encuentra en tal estado de tensión, porque nota que entre más se avanza los procesos gubernamentales de paz, otras cosas igual de importantes se descuidan, y no sabe cómo puede participar en su sociedad para que, por lo menos, haya una estabilidad en los procesos de bienestar y desarrollo que se cuecen en su comunidad.

Pero la Iglesia, partiendo de su comprensión que tiene de paz, ha realizado ingentes esfuerzos, aunque son necesarios muchos más, a fin de proveerle al colombiano las herramientas necesarias a disposición, para que la verdadera paz, la paz bíblica, sea un objetivo alcanzable. La iglesia ha aportado dentro de sus miembros y en la misma sociedad colombiana, un pequeño grano de arena, de lucha por los derechos, de exhortaciones a cumplir con los deberes de convivencia, de movilizaciones por la paz y la justicia, de proyectos de reconciliación, de proyectos económicos y educativos, todos que permiten al colombiano soñar con la paz que él desea, y no sólo eso, sino que le permiten hacerse

participe activo de su construcción. La iglesia está generando en Colombia constructores de paz. La paz bíblica se está construyendo. El mensaje a los colombianos es que ellos son los potenciales constructores de ésta paz.

No son pocas personas las que han documentado los trabajos de la iglesia en la comprensión y construcción de la paz, luego de exponer sus investigaciones sobre cómo ha de ser interpretada la paz en la Biblia. Este trabajo investigativo ha buscado, primeramente, incluir algunos de los aportes que muchas de estas personas han realizado, para luego contextualizar partes de sus conclusiones, y hacerlas relevantes a este año 2013. Las iglesias evangélicas en 2013, en comparación con 2006, el año de la Primera Cumbre, ha avanzado y madurado en su trabajo de paz, ha perfeccionado sus metodologías y acercamientos a las comunidades interesadas en formar parte del trabajo eclesial en los procesos de paz. Es esa evolución lo que se documenta, de una manera parcial, en este trabajo. Para las iglesias, la paz bíblica debe ser repensada con regular frecuencia.

Pero, con todo lo que se ha expuesto como resultado de esta investigación, es necesario aclarar que el trabajo no ha terminado. Esta investigación aportó sólo la doctrina política de la paz frente a la doctrina bíblica, y cómo la política ha sido usada por las iglesias evangélicas para expandir la paz bíblica a través de algunas herramientas políticas, como las marchas. Faltaría saber cómo la economía, la sociología, la psicología y demás disciplinas entienden la paz; cómo la Biblia corrige o amplía algunos apartados del entendimiento de aquellas disciplinas, y cómo las iglesias evangélicas podrían usar las herramientas que desde esas disciplinas serían efectivas para que el trabajo de la paz sea aún más plausible. Si la paz bíblica es holística, como se ha afirmado aquí, entonces ahondar en estos temas debe ser necesario.

Al fin de cuentas, lo que ha movido al autor de este trabajo investigativo a escribir sobre un tema de tanta envergadura como la paz en medio de un país tan conflictivo como Colombia, es, como se dijo al principio, la esperanza de saber que la Iglesia sí está trabajando por promover y construir comunidades donde la paz bíblica sea entendida y aplicada. Gracias a Dios, los resultados han sido positivos. Lo que se espera es ahora, con todo ruego y oración, que Dios mismo sea conduciendo a su Iglesia por tan sinuoso camino, pero lleno de gozo al saber que fue el camino recorrido por Jesucristo, el Mesías, el instaurador del reino de justicia y paz. Con toda oración, lo que se desea es que Dios fortalezca a su Iglesia para que el objetivo de paz con el que se ha comprometido no decaiga, que el compromiso sea, con las mismas palabras que nacieron de la primera Cumbre de CEDECOL por la paz, “construir lo temporal mientras llega lo eterno” (CEDECOL - JUSTAPAZ, 2013, p.10). (Pecáut, 2012) (Pecáut, Crónica de cuatro décadas de política colombiana, 2006)

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá (2005). *Desmovilización, un camino hacia la paz*. Bogotá:

Filigrana.

Alonso Schökel, L., & Carniti, C. (1993). *Salmos: traducción, introducciones y comentario*

(Vol. II). Navarra: Verbo Divino.

Alzate, J. M. (15 de Junio de 2012). *Crítica a ¿En qué momento se jodió Colombia?*

Recuperado el 15 de Abril de 2013, de El Tiempo | Opinión:

<http://m.eltiempo.com/buscador/CMS-11949624/1>

Apuyelo, P. (1990). ¿En qué momento se jodió Colombia? En *¿En qué momento se jodió*

Colombia? (pp. 1-22). Bogotá: Oveja Negra.

Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia

oficial. *Historia crítica*, pp. 39-46.

Assefa, H. (2003). *La reconciliación como paradigma en la construcción de la paz*.

Bogotá: CLARA.

Betancur, B. (1982). *Banquete de la paz*. Bogotá: Biblioteca Pública Piloto.

Betancur, B. (1982). *La puerta ancha de la paz*. Bogotá: Biblioteca Pública Piloto.

Betancur, B. (1983). *Plenitud de la paz y la justicia*. Bogotá: Biblioteca Pública Piloto.

Betancur, B. (1986). *Apología y apoteosis de la paz*. Caquetá: Biblioteca Pública Piloto.

Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. (Febrero de 2011). *Frente Nacional*. Recuperado el 15 de Abril de 2013, de Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/frentenacional.htm>

Brown, F., Driver, S., & Briggs, A. (2010). *Hebrew and English Lexicon*. Massachusetts: Hendrikson Publishers.

Cabrera, F. (2007). *Espinas de una rosa blanca: causas del fracaso del proceso de paz en el gobierno de Andrés Pastrana*. Bogotá: Oveja Negra & Quintero Editores.

Caracol Noticias (2013). *Camino a la paz*. Obtenido de Noticias Caracol:

<http://www.noticiascaracol.com/camino-a-la-paz>

Carrillo, E. (2012). Espiritualidad y desplazamiento: consideraciones para los estudios de migración. *Theologica Xaveriana*, 62, pp. 61-84. Recuperado el 29 de Julio de 2013 de la Base de Datos EBSCO.

CEDECOL - JUSTAPAZ (2013). *Primera Cumbre Nacional de la Iglesia Cristiana Evangélica Por la Paz de Colombia*. Bogotá: JUSTAPAZ ediciones.

CEDERHNOS (Abril de 2013). *Éste es el momento de la paz con justicia social en Colombia*. Obtenido de CEDERHNOS:

<http://www.cederhnos.org/home/actividades/dias-de-oracion-y-accion-por-colombia-2013/este-es-el-momento-de-la-paz-con-justicia-en-colombia>

Coalición Pan y Paz (2008). *Historia*. Obtenido de Pan y Paz / Bread and Peace:

<http://www.panypaz.org/sobre-nosotros/historia>

Driver, J. (1991). *Pueblo a imagen de Dios: hacia una visión bíblica*. Bogotá: CLARA.

Driver, J. (2003). *Hacia una teología bíblica de la paz*. Bogotá: CLARA.

Duque, J. (1995). *Por una sociedad en donde quepan todos*. San José: DEI.

EDUPAZ (25 de Julio de 2007). *Presentación EDUPAZ*. Obtenido de Fundación

Educación para la Paz y Resolución de Conflictos:

http://edupazcaliespanol.blogspot.com/2007/07/presentacin-de-edupaz_25.html

EL TIEMPO (5 de Abril de 2012). *La Iglesia pide avanzar hacia un verdadero proceso de*

paz. Obtenido de EL TIEMPO.COM: [http://m.eltiempo.com/buscador/CMS-](http://m.eltiempo.com/buscador/CMS-11503624/1)

11503624/1

Escobar, S. (1985). *Evangelio y realidad social*. Desconocida: Presencia.

Foro Ecuménico por la Paz (2013). *Mesa Ecuménica por la Paz*. Obtenido de Blog del Foro

Ecuménico por la Paz: <http://mesaecumpaz.blogspot.com/>

García Durán, M. (2006). El papel de la Iglesia Católica en la movilización por la paz en

Colombia. En *Colombia y la labor social de la Iglesia*, (pp. 1-18). Bogotá: CINEP.

Gaviria, J. O. (1998). *Colombia: la guerra y la paz*. Medellín: IELA.

Girdlestone, R. B. (1986). *Sinónimos del Antiguo Testamento*. Barcelona: CLIE.

Grabe, V. (1990). La arma-dura de la paz. En *¿En qué momento se jodió Colombia?* (pp.

95-110). Bogotá: Oveja Negra.

Insuaty, A., Balbín, J., Bastidas, W., Carrión, J., Pineda, J. E., & Mejía, W. (2010). *Las víctimas en contextos de violencia e impunidad: Caso Medellín*. Medellín: Pregón.

JUSTAPAZ (2006). *Construyendo la Paz: Aprendizajes desde la Base*. Bogotá: JUSTAPAZ - Lutheran World Relief.

JUSTAPAZ (2006). *Proyectos*. Obtenido de JUSTAPAZ:

http://justapaz.org/index.php?option=com_content&view=featured&Itemid=203

JUSTAPAZ (2008). *¿Quiénes somos?* Obtenido de JUSTAPAZ: <http://justapaz.org/>

JUSTAPAZ (2013). *Publicaciones*. Obtenido de JUSTAPAZ:

http://justapaz.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=23&Itemid=204

Kittel, G. (1993). *Theological Dictionary of the New Testament*. Michigan: Eerdmans Publishing Co.

Kraus, J. H. (1995). *Salmos 60-150*. Salamanca: Sígueme.

Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bogotá: JUSTAPAZ.

López Caballero, J. (1990). La increíble y triste historia del desvanecimiento de un estado y sus curadores incapaces. En *¿En qué momento se jodió Colombia?* (pp. 135-173). Bogotá: Oveja Negra.

López, D. (2006). *Artesanos de la paz: Modelos bíblicos de reconciliación*. Lima: Puma.

- Manrique, A. (1999). La sociedad que queremos en el proceso de paz. En *La guerra y la paz en la segunda mitad del siglo XXI* (págs. 119-127). Bogotá: ECOE ediciones.
- Marín, I. (2007). La paz en Colombia a la luz de los mensajes para las jornadas de la paz del Sumo Pontífice. *Theologica Xaveriana*, 57, pp. 637-647. Recuperado el 30 de Julio de 2013 de la Base de Datos EBSCO.
- Márquez, F. (20 de Julio de 2013). ¿Cómo se creó la Red ISPA? (S. Ruiz, Entrevistador)
- Martínez, D. (2009). La creencia cristiana como opción fundamental para la noviolencia. *Theologica Xaveriana*, 59, pp. 423-448. Recuperado el 29 de Julio de 2013 de la Base de Datos EBSCO.
- Monsalve, A., & Domínguez, E. (2001). *Colombia: democracia y paz*. Medellín: UPB ediciones.
- Morales, M. (2011). Camilo Torres Restrepo, cristianismo y violencia. *Theologica Xaveriana*, 61, pp. 131-167. Recuperado el 29 de Julio de 2013 de la Base de Datos EBSCO.
- Morales, O. (1 de Septiembre de 2013). *Iglesia Católica, protagonista del paro agrario*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2013, de Soy Periodista:
<http://www.soyperiodista.com/cronicasemigrantes/nota-22267-iglesia-catolica-protagonista-del-paro-agrario>
- Morla, V. (1994). *Los libros sapienciales y otros escritos*. Navarra: Verbo Divino.

- Mosquera, F. A. (2004). *Cristianismo, justicia y paz: su relación y aplicación en la sociedad actual*. Barcelona: CLIE.
- Murillo, A. (2011). La modernización y las violencias. En *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber* (pp. 265-310). Bogotá: Alfaguara - Santillana.
- Nicole, R. (2001). *The New Testament use of the Old Testament*. Obtenido de Bible Research: <http://www.bible-researcher.com/nicole.html>
- Nos También Somos Iglesia (8 de Octubre de 2012). *Colombia: Mesa Ecuménica por la Paz*. Obtenido de Consciencia.net: <http://www.consciencia.net/colombia-mesa-ecumenica-por-la-paz/>
- Nouwen, H. (1998). *El camino hacia la paz: Escritos sobre paz y justicia*. Santander: Sal Terrae.
- Ortíz, J. (2013, Octubre). *Los cristianos evangélicos frente al país*. Presentado en Foro Social Cristiano, Medellín, Colombia.
- Padilla, R. (1986). *Misión Integral*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Pastoral Social. (2010). *Historia*. Obtenido de Pastoral Social - Caritas Colombiana: <http://www.new.pastoralsocial.org/conocenos/quienes-somos/historia-snps>
- Pecáut, D. (2012). *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. (Segunda ed.). Medellín: Fondo editorial EAFIT
- Perkins, J. (1982). *With justice for all*. California: Regal Books.

- Pinilla, L. (2009). *Guillermo León Valencia Muñoz: el presidente de la paz* (Vol. I). Bogotá: ESAP.
- Pinilla, L. (2009). *Guillermo León Valencia Muñoz: el presidente de la paz* (Vol. II). Bogotá: ESAP.
- Ramírez, E. (2002). *Nuestras guerras por la paz*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros.
- RCN La Radio. (12 de Mayo de 2013). *Canonización de la Madre Laura es un mensaje para la reconciliación: Santos*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2013, de RCN La Radio: <http://www.rcnradio.com/noticias/canonizacion-de-la-madre-laura-es-un-mensaje-para-la-reconciliacion-santos-65762>
- RCN La Radio. (2013). *Presidente Santos entrega detalles sobre reunión con el Papa Francisco*. Obtenido de RCN La Radio: <http://www.rcnradio.com/audios/presidente-santos-entrega-detalles-sobre-reunion-con-el-papa-francisco-65849>
- Redacción Colombia. (23 de Enero de 2012). *Cinco de las 50 ciudades más peligrosas del mundo son Colombianas*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2013, de Colombia: <http://www.colombia.com/actualidad/nacionales/sdi/29899/cinco-de-las-50-ciudades-mas-peligrosas-del-mundo-son-colombianas>

Redacción EL TIEMPO (12 de Mayo de 2013). *Sumo Pontífice hace reseña de la Madre*

Laura. Obtenido de EL TIEMPO.COM: http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/religion/canonizacion-de-la-madre-laura_12794542-4

Redacción ETIB (3 de Marzo de 2013). *Jorge Mario Bergoglio: Nuevo Papa Francisco*.

Obtenido de ETIB Noticias: <http://www.eitb.com/es/noticias/sociedad/eleccion-papa/detalle/1285564/jorge-mario-bergoglio-nuevo-papa--habemus-papam-francisco/>

Redacción Justicia y Política (4 de Abril de 2013). *La paz movió a cientos de miles de colombianos*. El Tiempo, pp. 8-11.

Roberto, M. (2009). Guerra justa y resistencia no violenta: Elementos para una narrativa teológica de la violencia y la no violencia. *Theologica Xaveriana*, 59, pp. 215-249. Recuperado el 29 de Julio de 2013 de la Base de Datos EBSCO.

Ruiz, L. (30 de Junio de 2013). *Mesa Ecueménica por la Paz propone una 'paz con ética'*.

Obtenido de Revista Vida Nueva: <http://www.vidanueva.co/blog/2013/06/30/mesa-ecumenica-por-la-paz-propone-una-paz-con-etica/>

Sánchez, G. (1989). Violencia, guerrillas y estructuras agrarias. En *Nueva Historia de Colombia: Historia política 1946 - 1986* (págs. 127-152). Bogotá: Planeta.

Sánchez, G., & Peñalosa, R. (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.

Segura, H. (2005). *Mas allá de la utopía: liderazgo de servicio y espiritualidad cristiana*.

Buenos Aires: Kairós.

SEMANA. (18 de Marzo de 1996). *Secretos de la denuncia*. Recuperado el 24 de

Septiembre de 2013, de SEMANA:

<http://www.semana.com/nacion/articulo/secretos-de-la-denuncia/28125-3>

SEMANA. (26 de Julio de 2006). *Los secretos de Virginia Vallejo*. Recuperado el 24 de

Septiembre de 2013, de SEMANA: [http://www.semana.com/on-line/articulo/los-](http://www.semana.com/on-line/articulo/los-secretos-virginia-vallejo/80146-3)

[secretos-virginia-vallejo/80146-3](http://www.semana.com/on-line/articulo/los-secretos-virginia-vallejo/80146-3)

SEMANA. (31 de Agosto de 2013). *¿Por qué el descontento agrario llegó a este punto?*

Recuperado el 8 de Septiembre de 2013, de SEMANA:

<http://www.semana.com/nacion/articulo/por-que-descontento-agrario-llego-este-punto/356111-3>

SEMANA. (4 de Septiembre de 2013). *¿Por qué se derrumbó Santos en las encuestas?*

Recuperado el 8 de Septiembre de 2013, de SEMANA: HYPERLINK

"<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-presidente-juan-manuel-santos-bajo-en-las-encuestas/356493-3>" <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-presidente-juan-manuel-santos-bajo-en-las-encuestas/356493-3>

Serpa, H. (1999). Elementos sociopolíticos de la paz. En *La guerra y la paz en la segunda*

mitad del siglo XX (pp. 139-146). Bogotá: ECOE ediciones.

- Tabares, J. (2008). *Estoy cargado de tigre: frases de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Intermedio.
- Torres, M. (1998). *El camino hacia la paz. ¡La unidad!, por encima de los partidos políticos*. Bogotá: Publicaciones Cultural.
- Uribe Celis, C. (2011). ¿Regeneración o catástrofe. En *Historia de Colombia: Todo lo que hay que saber* (pp. 217-264). Bogotá: Alfaguara - Santillana.
- Uribe, Á. (28 de Marzo de 2013). ¿Cómo se visionan los procesos de paz en Colombia? (P. d. RCN, Entrevistador)
- VanGeremen. (1997). *New International dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. Michigan: Zondervan.
- Zuleta, E. (2008). *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos* (Quinta ed.). Medellín: Hombre Nuevo Editores.